

Iglesia en Marcha



Año XV, N° 126 Mayo-Octubre / 2005
Arzobispado de Santiago de Cuba

**Como barro
en tus manos Señor**

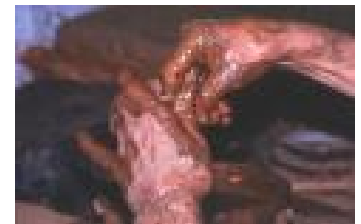
Sumario

3. De nuevo entre ustedes
4. La Voz del Pastor
La Iglesia de Jesús: realidades y sueños
9. Declaración del Card. Jaime Ortega
10. Benedicto XVI
14. Encuentro...
Llamadas a la oración
16. He experimentado la mano de Dios en mi vida
18. Pensamiento Social
H₂O
- 23-26. Buena Nueva
Sección por y para los jóvenes
27. Tu Animador
No te metas en mi vida
28. ¿Por quién doblan las campanas?
30. Estilo de vida de las Misioneras Claretianas
32. Entrevista
Para hacer tu voluntad
35. Para Crecer en Comunidad
La camisa del hombre feliz
36. La Eucaristía en la Biblia
La Eucaristía en la espiritualidad Cristiana
39. Familia
Primera Comunión
40. Devociones de nuestra tierra
Procesiones Callejeras (III)
43. La Iglesia es Noticia



*Sí, pues,
eres tú
hechura de Dios,
deja obrar
a la mano
del artista
que hace todas las cosas
a su debido tiempo.
Ofrecele tu corazón,
suave y moldeable,
y conserva la forma
que te ha dado el artista.
Que tu barro sea húmedo,
que no se endurezca
y pierda la huella
de sus dedos.*

San Ireneo



Iglesia en Marcha Boletín Bimestral de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, miembro de la UCLAP-Cuba. **Dirección y Redacción:** Mons. Pedro Meurice, María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera, María C. López. **Colaboraciones:** P. Segundo Galilea, Dagoberto Valdés, Antonio López de Queralta, Alejandro Álvarez, Erick Felipe, P. Nelson Santana s.j., P. José C. Rodríguez A. **Cascabel:** Caridad C. Gramatges, Carlos J. Lamas **Fotografía:** Mercedes Ferrera, Pedro P. Amador. **Suscripciones:** Víctor A. Padrón Rodés, Arzobispado de Santiago de Cuba. **Diseño e Impresión:** Medios de Comunicación Santiago.
Los trabajos presentados en el Boletín no reflejan necesariamente el criterio del Consejo de Redacción.

De nuevo con ustedes

Como barro en tus manos Señor... así se presenta este número que quiere recoger, en abrazo de amor, todo lo vivido por nuestra iglesia arquidiocesana en estos meses que razones de orden técnico, no permitieron que llegáramos hasta ustedes.

Como barro en tus manos Señor... así lo sentimos. Cuando comenzaba este año, nuestra publicación lo hacía con gran alegría y gozo, el Señor nos ha llamado y permitido servirle durante quince años de forma ininterrumpida desde estas nuestras sencillas, y no pocas veces, escasas páginas. Él nos ha llamado a acompañar el caminar de un pueblo que busca dar sentido de trascendencia a su propia existencia. Eso somos, ése es nuestro nombre e identidad: **Iglesia en Marcha**, desbrozando los caminos que Él, Señor de la Historia, nos va mostrando para seguirle. Él llama, pero también da la Gracia para decir sí, en todo momento y lugar.

Como barro en tus manos Señor... y así también agradecemos a todos los que de manera generosa a través de estos años han sido nuestros colaboradores, a los que están y los que ya gozan en la presencia del Padre. Juntos hemos aprendido y hecho camino, junto hemos descubierto la alegría de servir al Señor a través de los medios de comunicación. Juntos nos hemos comprometido a ser para ustedes: Servidores de la VERDAD, así con mayúsculas pues para todo cristiano sólo en el Señor está la plenitud de la Verdad, la justeza de todo Camino, la eternidad de la Vida...

Como barro en tus manos Señor... comprometidos también en el respeto al bien común de todos y cada uno de nuestros hermanos cubanos, en el respeto a la libertad, en la fidelidad a la misión que la Iglesia nos pide.

Como barro en tus manos Señor... así será siempre, nuestro lema el servicio y la VERDAD nuestro fin.



La Iglesia de Jesús, realidades y sueños

Presentación de Mons. Pedro Meurice Estú
en la IV Asamblea Diocesana de Pastoral
27 de agosto del 2005, Casa de Retiro del Cobre

Este es el tema que el Hno Luis me había pedido: realidades y sueños. Pero como para soñar hay que dormir, yo lo hice pues siempre trato de obedecerle aunque ustedes se rían, y dormí pero me dieron pánico los sueños y no pude soñar más. Así que yo no voy a hablar de los sueños.

Lo otro son las realidades. Como el dijo que debía partir de la historia, yo les voy a hacer mi historia. Mi historia es ésta.

Yo nací en el año 1932. Cuando tenía 11 años me mandaron al seminario, pero en realidad yo fui al Seminario cuando yo tenía 19 ó 20 años, fue que me empecé a darme cuenta de cómo era ese asunto. Después me mandaron a estudiar Teología a Santo Domingo, vine me ordenaron sacerdote y me mandaron a Roma a estudiar Derecho Canónico. Regresé en el mes de octubre de 1958.

Yo venía con la convicción de que con el Derecho que yo sabía iba a poner algunas cosas en *orden* en aquella Iglesia, (desde luego a los Hnos. De La Salle los hubiera metido en *orden*) y con todo el fervor y fuego de un sacerdote joven. Junto a un hombre que es muy difícil describir con las palabras que sí es un obispo de verdad, que es un pastor, Monseñor Pérez Serantes, un misionero, un misionero, ése sí era un misionero.

Cuando yo llegué en el año 59 en la Arquidiócesis, que entonces era toda la antigua provincia de Oriente, éramos ciento seis sacerdotes, en el Seminario habían alrededor de setenta seminaristas, religiosas eran alrededor de ciento ochenta. Colegios religiosos no recuerdo cuántos eran, tres hospitales, asilos eran lo menos cuatro (Guantánamo, Holguín, Manzanillo y Santiago).

Era una Iglesia que daba la impresión, que estaba viva: en las catequesis había alrededor de treinta mil niños, cada año se hacían misiones públicas pueblito por pueblito, y se me olvidan muchas otras cosas con las que podría dar a esos que tienen menos de cincuenta años una impresión general de lo que se vivía entonces.

En el año 1961, quedábamos en la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, de aquellos 104 sacerdotes diecisiete, los demás fueron expulsados por distintas razones; de las 180 religiosas me parece que quedaron nueve Hnas Sociales y sólo aquí en El Cobre; religiosos no quedó ninguno.

En fin así empezamos entonces, no se si por inercia, hacíamos lo que hacíamos porque teníamos que hacerlo; con unos complejos de culpa terribles porque no habíamos hecho lo debíamos haber hecho y eso golpea terriblemente, además eso lo humilla a uno, le quita identidad.



Esta historia no se las digo para que recuerden, sino sólo para situarlos en este momento. Hay algunas cosas que no me había atrevido a decírlas nunca.

Ese pequeño grupo de sacerdotes que quedamos fue creciendo poquito a poquito, de tal manera que cuando yo asumí el mando de la diócesis, a la muerte de Mons. Serantes en el año 1967, éramos 28 sacerdotes y después se ordenaron algunos más y llegamos a ser 34 sacerdotes antes de la división de la diócesis de Holguín.

Al ver, al vivir, cómo todo aquello se vino abajo, a mi me tocó la triste misión de ir a muchos lugares donde había capillas a desmontar el Sagrario, las imágenes, recoger las cosas... donde se pudo hacer, en muchos otros lugares no fue así. Al ver la deserción, sin hacer juicios interiores, de tantos y tantos miles de cristianos, de católicos muchos de ellos muy bien formados en nuestros colegios.

Súmenle a eso la actitud positiva, agresiva, si alguien quiere ponerle a esto la palabra persecución que se la ponga, contra los religiosos que caían en aquel momento sobre los laicos principalmente porque todas las medidas contra el clero, los religiosos, las religiosas se habían tomado... Al ver la pujanza de la revolución, al menos esa era la impresión que teníamos en aquel momento, unos que decían esto no puede ser, esto se viene abajo enseguida, no puede ser... y al pasar el tiempo veíamos que no sólo no se venía abajo, sino que subía más para arriba como si fuera la espuma.

Y eso hace que uno se haga preguntas para dentro y llega el momento en que se tiene que elaborar de alguna manera, un sistema con el que uno pueda vivir en medio de esa situación, no sólo sin perder la fe, sino cumpliendo con la misión que uno tiene como sacerdote y como obispo. De las primeras preguntas que me hacía y que me hago: ¿con qué derecho, a dónde voy yo hoy, quién me manda, de dónde sacó yo para predicarle al pueblo, a los creyentes o a los no creyentes?. La respuesta, que uno sabe que está ahí, uno la medita para tratar de tenerla no sólo en la mente sino en el corazón: viene de Dios mismo, viene de la Trinidad Santísima; viene de Dios Padre que ha enviado a su Hijo al mundo, al Espíritu Santo, y del Hijo de Dios que ha llamado y enviado a sus discípulos que ha llamado y enviado a sus discípulos diciéndoles que sigan haciendo lo que Él había hecho. La fuente de Iglesia, la fuente de la misión de la Iglesia, de la evangelización está ahí. Uno trata de darle vueltas, y si viene de Dios uno se pregunta: por qué pasa lo que está pasando, y cada cual lo vive en su propia piel.

¿Qué hacíamos entonces? Evangelizar, como se podía; pas-

Momentos de la Asamblea ...



torear los que permanecían fieles; y sobretodo a partir del Concilio Vaticano II, pensando que era mejor unirnos que permanecer separados, un inicio en virtud y como función de la misión, de ecumenismo, de encuentro con los que llamábamos entonces los protestantes y después del Concilio empezamos a llamarlos los hermanos separados como un primer paso para *construir puentes*. Para eso hemos sido enviados.

¿Quiénes éramos los enviados? Estábamos tomando clara conciencia de alguien, que entonces profesábamos pero lo manteníamos a la distancia que estaba, del Papa. Empezó a tomar para nosotros como Iglesia en Cuba un lugar, su lugar, pero de una manera especial. Como yo después confrontándolo de alguna manera con otros pueblos e iglesias he visto que no es exactamente igual por las razones que sean y no exagero en lo más mínimo. Recuerdo que cuando fui a Medellín y allí se planteaba el problema de los Nuncios, si había que tener Nuncio o si había que soportar al Nuncio, yo tuve que decir *en Cuba sí no fuera por el Nuncio y por el Papa no sé dónde estaríamos*. Era la única mano que podía llegar hasta nosotros, algunas veces para enviarnos calzoncillos, libros o aspirinas, que venían de allá, que el Papa se arreglaba para mandarlas.

Cuando uno busca de alguna manera apoyarse en algo que no sea de los hombres sino que sea de Dios, y se topa con la figura del Papa y su función dentro de la Iglesia; el Papa, los obispos... Por suerte cuando miraba hacia atrás en la sucesión de los obispos de la arquidiócesis podía y podemos decir que Dios nos ha bendecido enviándonos pastores en el pasado de una talla extraordinaria muchos de ellos. Esto le da a uno una fuerza especial.

Hace unos años atrás me hicieron una celebración y, entonces yo dije que tenía el mejor clero del mundo; y es una frase tan fuerte, tan grande, que algunos se rieron, pensaron que yo estaba haciéndole un cumplido a los sacerdotes. Sólo estaba diciendo la verdad tal como yo la veía y la sigo viendo; aunque hay alguno al que le arrancaría el pescuezo pero en general todos son buenos.

Cuando se habla de misión, hasta hace muy poco tiempo, la mayor parte del trabajo propiamente misionero de la Iglesia, en los países de misión lo

han realizado los religiosos que entregan su vida a la Iglesia con sus votos. Así se entendía que era, y los demás prácticamente nos descargábamos: *allá ellos que son los misioneros*. Hasta el Concilio Vaticano II las cosas las entendíamos así, todos en todas partes.

Pero además de ellos estaban y están los laicos. Una de las cosas que aclaró el Concilio Vaticano II, que terminó en el año 1965, fue esta de la naturaleza de la vocación laical, de las consecuencias y el compromiso de la vocación laical, de que en la Iglesia todos somos misioneros, y que en la misión los laicos tienen una tarea muy especial.

Estos son los operarios de la misión.

Están los destinatarios de la misión. Cuba era un país que se consideraba católico, cualquiera tiene derecho a disentir, donde el 80 % según dicen estaban bautizados, y en nuestra arquidiócesis iban a misa los domingos alrededor de treinta y cinco mil personas... Ustedes saben cuántas van hoy. Los destinatarios son todos aquellos a quién predicarle el evangelio.

Los primeros, los que antes llamábamos los paganos, los que no conocen a Cristo y cuyo número en Cuba ha crecido en proporciones geométricas.

Luego están los descristianizados, en los años sesenta cuando uno hablaba de esto en cualquier lugar cuando uno hablaba de esto se reían de uno, y decían *pobrecito ustedes lo que están pasando*, hasta que les picó el bicho a ellos y esos países muy "católicos" entonces, han entrado en un proceso de descristianización aceleradísimo, ellos están en el segundo lugar como destinatarios de la misión.

Después de ellos vienen los ateos. Allá por los años cincuenta la ACU (Asociación Católica Universitaria), hizo un encuesta sobre la fe y entonces parece que un Cuba un 3% decía que era ateo, los demás decían que eran religiosos. Después en los años sesenta y setenta, si a algún compositor musical se le ocurría poner a Dios en la canción que hacía tenía que quitar a Dios o se quitaba la canción; en las escuelas venía aquello de aconsejar a los niños primero y después a los papás, *no le hagan ese daño al niño*, había hasta

libros de historia donde se decía que Jesucristo no existió, que era un personaje mitológico.

No sé si se hacen bien la idea. Evangelizar: el que no cree en Dios, al descristianizado, al no creyente, y por último a los no practicantes. Que suman miles. El comunismo le ha hecho a la Iglesia, desde el punto de vista de la fe, muchísimo más daño de lo que nosotros nos podemos imaginar, y Dios dirá de aquí para adelante lo que va a pasar.

Me perdonan si a veces soy muy crudo.

Después que tenemos en cuenta eso, es decir la fuente de la misión, las funciones de la misión, que tenemos en cuenta los operarios y los destinatarios de la misión... queda un punto que hemos discutido tantas veces, tantos años, al ver nuestra realidad que es el problema de si evangelizar o bautizar. Yo la verdad es que siempre he estado ansioso entre las dos cosas: tomando en cuenta que lo que existe en la tradición religiosa cubana es bautizar, si decimos no más bautismos vamos a perder aún lo poco que nos queda; yo decía *con esos poquitos bautizados vamos poquito a poquito a reponer lo que se nos va*. Hoy después de haber visto tanto, he visto que no es así; estos bautizados con charlas o sin ellas van por el mismo camino que van los demás, con excepciones, y vamos a decir que no practican por no decir que se descristianizan.

Otro elemento, porque realmente he visto tanto sufrimiento por la fe, tantos padres y madres que se preguntaban y se preguntan *lo que yo le enseñé a mi hijo no fue eso*, por qué tanto sufrimiento de todos. Me acordé de las palabras del Señor y las digo ahora para que las tengan en cuenta en esta Asamblea: Sí a mí que soy el Señor y el Maestro me ha pasado esto, a ustedes qué, porque el discípulo no es mayor que el Maestro. Es lo que se llama en la tradición de la Iglesia **martirio**, que no tiene que ser precisamente de sangre, el ser cristiano sin negar serlo en la sociedad de hoy conlleva un martirio, un espíritu de martirio hasta donde lo lleven a uno. Martirio y no éxito. Sí están pensando en evangelizar para pasado mañana, si les dije tengan en cuenta evangelización no sacramentalización, piensen que es el martirio y no el éxito lo que se van a encontrar al final o lo que pueden encontrar al final pero que nosotros solemos descartar. Le sacamos el cuerpo a la cruz en cuanto podemos, y al que le sirva el sayo que se lo ponga, yo arriba de esto me pongo como diez sayos.

Yo creo que de lo que les he dicho, para no aburrirles con palabrerías, se puede sacar como una sustancia, que es como la espiritualidad del cristiano y del cristiano laico, tan



misioneros como lo son el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos... cada cual en lo suyo, de manera distinta, con llamamientos distintos, pero a la larga es un único llamamiento a una misma misión.

Juan Pablo II en la exhortación que escribió sobre el laicado que se llama *Christifideles Laici*, dice entre las primeras cosas que el origen de la espiritualidad está en la Trinidad Santísima, que cuando vamos a evangelizar no vamos a exponer nuestras ideas, ni vamos a imponer nuestras ideas (que es uno de los grandes reparos y acusaciones que se le hacen hoy a la evangelización hoy también). Eso sale de Dios Padre como un bien efusivo, la comunicación de lo que Dios es que no puede ser de otra manera, que se comunica a su Hijo Cristo Jesús, que se comunica en el Espíritu Santo, en la Iglesia.

Iglesia y Misión son la misma cosa, no se puede hablar de una sin la otra, hay que hablar de la misión de la Iglesia. Esa es la fuente a la hora de buscar espiritualidad, es decir, donde el Espíritu es el que nos guía siempre todos los días y en todo lo que hacemos; dice San Pablo en la carta a los romanos que *no podemos decir Jesús sino es en el Espíritu Santo*. Cuando uno va a evangelizar, cuando uno va a salir de misión, lo primero que tiene uno que asegurarse es que lleva al Espíritu Santo dentro y que nos impulsa a comunicarlo a los demás como algo grande y bueno.

La misión y la evangelización en el mundo de hoy, y en Cuba de manera especial pues aquí se le cree difícilmente a aquel que trata de hacer el bien y además de eso evangeliza, a ése no siempre se acoge y a veces se le rechaza. Imaginense del que va sólo con palabras y no con el testimonio de la propia vida. Jesús en el momento de la despedida nos da el mandamiento nuevo, el mandamiento del amor. Desde la antigüedad decían miren como se aman, miren como al menos algunos cristianos se preocupan por ayudar a los demás. Eso es testimonio, eso es compromiso.

Otro elemento que como sustancia debe quedarles, y no sé si es ésta la primera vez que me atrevo a decirlo, es que el laico por su vocación recibida de la Trinidad Santísima y de Jesucristo, por el bautismo, está llamado a decirle sí a Dios y a

decirle sí al mundo. Yo fui formado todavía cuando era niño y joven, en una espiritualidad que se decía desde antiguo "fuga mundi", huye del mundo; entonces leí un librito que se llama *Imitación de Cristo*, donde dice, *cada vez que voy al encuentro con los hombres regreso menos hombre*, huye de los hombres. Desgraciadamente eso cuesta romperlo, yo no he logrado hacerlo, se uno una espiritualidad intimista mi salvación es entre Dios y yo y más nadie. Hoy no se puede ser así, el Concilio Vaticano II abrió las ventanas y las puertas de la Iglesia para que entrara el oxígeno fresco del Espíritu Santo.

Hoy amas al mundo como Dios lo ama y sales de tu intimismo: el mundo que son los hombres, las mujeres, el cielo, las ovejitas, la cultura, las computadoras, la educación, los hospitales y los enfermos... el mundo, del que dijo Jesús, Padre yo no te pido que los saques del mundo te pido que los libres del maligno, amarle es vocación propia de los laicos. La Iglesia, en situaciones supletorias, mete sus narices ahí, y hace lo que tiene que hacer el laicado, el estado, las escuelas, los hospitales... pero cuando se organiza debe decir, *mire esto está aquí*. Quede claro que cuando el marido ama a su mujer ama a Dios, cuando la mujer ama a su marido ama a Dios, cuando el hombre toca su guitarra está amando a Dios, cuando el laico está metido en el mundo haciendo política ama a Dios, así es.

Quisiera recalcarles lo más importante: es en la Trinidad Santísima donde está el fundamento de la misión; todos somos llamados aunque de distinta manera a evangelizar; los criterios de evangelizar no sacramentalizar, del martirio no del éxito, del testimonio, del compromiso de la propia vida, del sí a Dios y del sí al mundo.

Por último la Virgen, en la oración que rezábamos anoche decíamos que ella es Estrella de la evangelización, y uno se pregunta y cómo puede serlo. Ella puso todo su ser a disposición de su Hijo, parió al Hijo de Dios. Es el apóstol por antonomasia, pidió para la Iglesia el don del Espíritu Santo en Pentecostés. Así como nosotros la veneramos aquí en una imagen que tiene dos cosas en las manos: su Hijo y la Cruz, diciéndonos lo que yo estoy enseñándole a este pueblo es Jesús el Salvador y el martirio.

De la IV Asamblea de Pastoral ...



RASGOS para NUESTRA IGLESIA ARQUIDIOCESANA (AÑOS 2006-2010)

PROFÉTICA

Asume el martirio
Anuncia a Dios y su palabra
Denuncia todo lo que atenta la dignidad humana.
Se compromete con Dios y con el mundo.
Intenta vivir coherencia fe-vida
Se fundamenta en la verdad y la responsabilidad.
Vive en intimidad con Dios en actitud orante.
Acompaña a quien está solo.
Consuela en tiempo de desolación.
Infunde esperanza.
Se encarna con el pueblo

ENCARNADA

Atenta a necesidades del pueblo.
Fiel a Jesucristo y al pueblo.
Solidaria, humana, generadora de esperanza.
Asume la pobreza como opción preferencial.
Servidora del pueblo.
Comprometida con el pueblo a quien es enviada
Conoce la realidad y la cuestiona.
Está comprometida con el cambio
Manifiesta el amor
Apuesta por el servicio
Se compromete con Dios y con el mundo.
Comprometida especialmente con los más pobres, con los perseguidos, los que sufren, los necesitados. Que es solidaria con la realidad del pueblo.

Reconciliadora y facilitadora del diálogo.
Que es testigo fiel de Cristo.
Que vive la experiencia de Cristo.
Que ora.
Que favorece el encuentro fraterno.
Que vive de acuerdo con el Evangelio.
Comprometida con el mundo.

EVANGELIZADORA

Da formación bíblica y doctrinal a evangelizadores.
Favorece el encuentro personal con Cristo previo a labor evangelizadora.
Tiene en cuenta que el mensaje es el de Cristo, no mensaje personal.
Que vive la "palabra".
Que es fiel a Cristo.
Que es coherente con el Evangelio.
Que sabe asumir su cruz.
Que desarrolla la lectura orante de la palabra
Que desarrolla celebraciones vivenciales.
Que se siente enviada por la Trinidad.
Que toca a profundidad el corazón del hombre.
Que va al lugar con el Evangelio.
Que acompaña a miembros de la comunidad.
Que ayuda a cambiar de actitud en las comunidades.
Que es abierta, tolerante y comunicadora.

PRIORIDADES ESCOGIDAS:

FAMILIA, ESPIRITUALIDAD Y JÓVENES

LINEAS DE ACCIÓN:

Familia

Organizaremos una pastoral familiar (PF) que atienda la problemática de la familia cubana.

Promoveremos una PF que cuide la "familia nuclear"

Organizaremos una PF que promueva los valores en la familia.

Prepararemos agentes para la PF.

Trabajaremos en la atención de la familia integral.

Fomentaremos la oración en el seno de la familia.

Coordinaremos la vinculación del trabajo de las diferentes pastorales relacionadas con la familia.

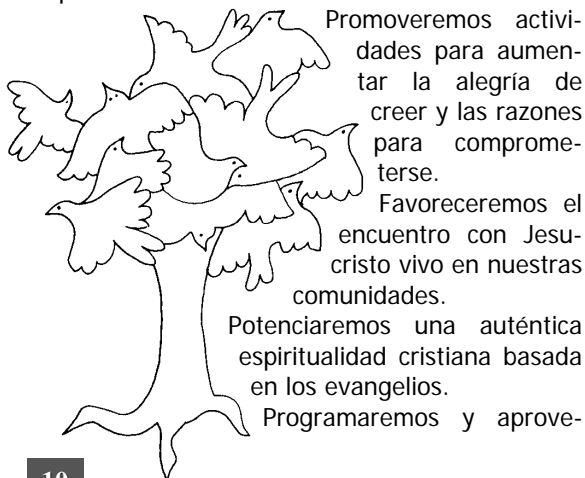
Promoveremos la identidad y la espiritualidad de la familia como iglesia doméstica que celebra su fe en su ámbito propio.

Espiritualidad

Fomentaremos los talleres de oración y la lectura orante de la Biblia en todas las comunidades.

Emplearemos los espacios instituidos para fortalecer los valores que son congruentes con la concepción cristiana de la vida.

Lucharemos contra el espíritu de apatía espiritual, de pesimismo, e intentaremos fomentar la esperanza.



charemos los espacios de formación que existen y los que pudieran surgir en la arquidiócesis.

Desarrollaremos temas de la doctrina social de la iglesia.

Fortaleceremos la espiritualidad laical a nivel comunitario.

Fomentaremos equipos en las comunidades para potenciar la espiritualidad.

Potenciaremos la imagen de Cristo vivo como centro de nuestra vida espiritual.

Fomentaremos las devociones.

Jóvenes

Desarrollaremos el nivel de compromiso de los jóvenes en nuestras comunidades para asumir responsabilidades sociales y eclesiales.

Potenciaremos el acompañamiento a los jóvenes para ayudarles a que afiancen su identidad.

Fortaleceremos la formación humana y cristiana, y propiciaremos experiencias profundas de fe.

Desarrollaremos un trabajo misionero de los jóvenes cristianos hacia los jóvenes no cristianos.

Propiciaremos espacios alternativos dentro de las comunidades para los jóvenes no cristianos.

Buscaremos y formaremos líderes jóvenes responsables dentro de las comunidades para el acompañamiento de los grupos de jóvenes.

Fomentaremos la perseverancia de los jóvenes en las comunidades sobre la base de la ética cristiana.

Trabajaremos para despertar la creatividad de modo que podamos ofrecer alternativas (recreativas y culturales) que los eleven espiritualmente.

Estimularemos el compromiso de los jóvenes hacia su familia, su comunidad cristiana y hacia la sociedad.

Desarrollaremos los procesos de formación necesarios para que descubran su dignidad como hijos de Dios y sus derechos y deberes como ciudadanos

Declaración del Sr. Cardenal Jaime Ortega Alamino

Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba

En una entrevista concedida recientemente, y que aparece fechada por la agencia ASCA el pasado 3 de septiembre, el Sr. Raúl Roa Kourí, Embajador de Cuba ante la Santa Sede, se refiere a las relaciones diplomáticas entre nuestro país y la Sede Apostólica, exaltando por un lado la postura positiva de la Santa Sede en relación con el gobierno de Cuba, al mismo tiempo que acusa a la jerarquía católica cubana de haber tenido al respecto una postura contraria a la Sede Romana para hacer caer toda la responsabilidad de las dificultades de las relaciones Iglesia-Estado en Cuba en los obispos, ignorando cuanto corresponde al gobierno de nuestro país.

El Sr. Roa Kourí presenta al Episcopado cubano históricamente casi como una pieza estratégica de Estados Unidos en Cuba. Los obispos de Cuba estamos habituados a leer artículos periodísticos de toda especie, donde se nos tilda de “colaboracionistas con el gobierno de Castro”, de apoyar a determinado grupo o líder disidente y de otras cosas contradictorias. Esto, aunque incómodo, es posible en artículos periodísticos, pero la insinuación repetida por el Sr. Roa de que la Iglesia en Cuba por medio de sus obispos ha respondido siempre a los poderes extranjeros es totalmente novedosa y gratuita, es fantástica y en boca del Embajador de Cuba ante la Santa Sede resulta verdaderamente ultrajante.

Sus opiniones sobre los obispos cubanos y su distanciamiento de los sacerdotes son inaceptables y falsas. Sus afirmaciones en general son tan gratuitas que no es necesario argumentar para rebatirlas. El resumen apresurado de historia de Cuba hecho en la entrevista es lamentable: Antes de la independencia de Cuba la Iglesia fue anti-independentista, después de la independencia la Iglesia estuvo sometida a Estados Unidos. ¡Qué simple y qué falso! ¿Dónde deja el Embajador el Seminario San Carlos, cuna de nuestra nacionalidad? ¿En qué rincón de su mente queda el Padre Félix Varela, padre del pensamiento independentista cubano y tan opuesto como José Martí a cualquier sumisión de Cuba a Estados Unidos?

El hecho de dividir y catalogar a los obispos cubanos en “patrióticos” y aquellos que tienen “su mente en Miami” es insultante. Este vocabulario me parece des-

fasado y encuentro en él unas “resonancias chinas”, en aquello de “obispos patrióticos”, que hacen que ninguno de nosotros aceptaría ser considerado ni de un grupo ni de otro. Somos todos obispos cubanos que amamos a nuestra nación, y aunque el Sr. Embajador intente negarlo, servimos a nuestro pueblo y basta.

Al principio de su entrevista habló el Sr. Roa de tender puentes, me parece que sus palabras con respecto a la Iglesia en Cuba desmienten este propósito, pues sólo intentan separar. Separar a la Iglesia en Cuba de la Santa Sede. Separar a los obispos en “patrióticos” y pro-norteamericanos. Separar a los sacerdotes de los obispos...

Esta es una vieja estrategia muy conocida de nosotros. Extraña manera de preparar el Sr. Raúl Roa Kourí los 70 años del establecimiento de relaciones diplomáticas entre el Estado cubano y la Iglesia Católica. Quiera Dios que estas opiniones, que crean un clima tan desfavorable en las relaciones Iglesia-Estado en Cuba, sean el producto de errores o prejuicios personales y no la fundamentación o el anuncio de una posición oficial en relación con la Iglesia Católica en nuestro país. Esto no me parece posible, pues contrastan sus afirmaciones con otras palabras de los más altos dirigentes cubanos que tienden a crear un clima muy diverso. Se tornan así inoportunas, si no imprudentes las declaraciones del embajador.

En esta entrevista, en los párrafos que se refieren a la Iglesia en Cuba, el Embajador Roa Kourí utiliza un lenguaje irrespetuoso y a veces ofensivo, nunca empleado antes por ningún embajador de Cuba ante la Santa Sede en documentos públicos. Esto constituye una desagradable sorpresa y quiero dejar constancia de nuestro rechazo total al contenido de sus palabras y a su estilo hiriente y nada conciliador.

Cardenal Jaime Ortega Alamino

Arzobispo de La Habana

Presidente de la

Conferencia de Obispos Católicos de Cuba.

La Habana, 7 de septiembre de 2005.



BENEDICTO XVI

ROMA. 19 de abril, 17: 50 horas. El tiempo se detiene en San Pedro. Y en todo el mundo. De la fallona chimenea situada sobre la Capilla Sixtina (que ya por la mañana había dibujado un panorama incierto, por dos veces, sobre el resultado de las votaciones) comienza a salir humo blanco. Inmediatamente, los alrededores de la basílica se llenan de gente. Durante cinco minutos, dudas, carreras, llamadas, gritos... se suceden sin parar entre los periodistas, los fieles y los propios servicios de seguridad. Niños, ancianos, hombres y mujeres de distintos países, hablando distintas lenguas, en una suerte de torre de Babel que busca una respuesta: «¿Qué es lo que ha pasado? ¿De qué color es el humo?». Pocos minutos antes de las seis, no queda ninguna duda, y el humo salía intensamente blanco por el tejado de la Sixtina: Habemus Papam!...

Aquí miles de kilómetros distantes expectantes aguardábamos. Al filo del mediodía las campanas comenzaron a repicar, ya se sabía, había sido electo el sucesor de la cátedra de Pedro, faltaba el nombre ... Minutos después pegados a la radio, lo escuchábamos: *Annuntio vobis gaudium magnum: Habemus Papam! Eminentissimus ac Reverendissimum Dominum, Dominum Joseph Ratzinger. Sibi nomen imposuit*

Benedictum XVI. Entonces el júbilo fue completo, el Espíritu había sido escuchado... El hasta ese momento Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe se convertía en el Papa doscientos cincuenta y cinco de la historia de la Iglesia.

Momento de gracia el que vivió la Iglesia de todo el mundo; y en las imágenes –pocas y rápidas –, la figura del Pastor se nos presentaba. *Será un Papa quizás de tránsito, seguirá la línea de Juan Pablo II, será muy conservador, será...* Todos especulaban, dando por seguro saber ya lo que haría o diría.

Para nosotros es el Pontífice que ha querido Dios para la Iglesia en este siglo que comienza. El Pastor que quiere unir y acercar a

todos los que en Él creen y esperan, que quiere cerrar brechas. Para conocerle un poco, tras casi seis meses de iniciado su pontificado, nos acercamos a su persona confiando



El cardenal **Joseph Ratzinger, Papa Benedicto XVI**, nació en Marktl am Inn, diócesis de Passau (Alemania), el 16 de abril de 1927



(Sábado santo), y fue bautizado ese mismo día. Su padre, comisario de la gendarmería, provenía de una antigua familia de agricultores de la Baja Baviera, de condiciones económicas más bien modestas. Su madre era hija de artesanos de Rimsting, en el lago Chiem, y antes de casarse trabajó de cocinera en varios hoteles.

Pasó su infancia y su adolescencia en Traunstein, una pequeña localidad cerca de la frontera con Austria, a treinta kilómetros de Salzburgo. En ese marco, que él mismo ha definido "mozartiano", recibió su formación cristiana, humana y cultural.



El período de su juventud no fue fácil. La fe y la educación de su familia lo preparó para afrontar la dura experiencia de esos tiempos, en los que el régimen nazi mantenía un clima de fuerte hostilidad contra la Iglesia católica. El joven Joseph vio cómo los nazis golpeaban al párroco antes de la celebración de la santa misa.

Precisamente en esa compleja situación, descubrió la belleza y la verdad de la fe en Cristo; para ello fue fundamental la actitud de su familia, que siempre dio un claro testimonio de bondad y esperanza, arraigada en la pertenencia consciente a la Iglesia. En los



últimos meses de la segunda guerra mundial fue enrolado en los servicios auxiliares antiaéreos.

De 1946 a 1951 estudió filosofía y teología en la Escuela superior de filosofía y teología de Freising y en la universidad de Munich.

Recibió la ordenación sacerdotal el 29 de junio de 1951. Un año después, inició su actividad de profesor en la Escuela superior de Freising.

En el año 1953 se doctoró en teología con la tesis: "Pueblo y casa de Dios en la doctrina de la Iglesia de san Agustín".



Cuatro años más tarde, bajo la dirección del conocido profesor de teología fundamental Gottlieb Söhngen, obtuvo la habilitación para la enseñanza con una disertación sobre: "La teología de la historia de san Buenaventura".

Tras ejercer el cargo de profesor de teología dogmática y fundamental en la Escuela superior de filosofía y teología de Freising, prosiguió su actividad de enseñanza en Bonn, de 1959 a 1963; en Münster, de 1963 a 1966; y en Tubinga, de 1966 a 1969. En este último año pasó a ser catedrático de dogmática e historia del dogma en la Universidad de Ratisbona, donde ocupó también el cargo de vicepresidente de la Universidad.

De 1962 a 1965 dio una notable contribución al concilio Vaticano II como "experto"; acudió como consultor teológico del cardenal Joseph Frings, arzobispo de Colonia.

Su intensa actividad científica lo llevó a desempeñar importantes cargos al servicio de la

Conferencia episcopal alemana y en la Comisión teológica internacional.



En 1972, juntamente con Hans Urs von Balthasar, Henri de Lubac y otros grandes teólogos, inició la revista de teología "Communio".

El 25 de marzo de 1977, el Papa Pablo VI lo nombró arzobispo de Munich y Freising. El 28 de mayo sucesivo recibió la consagración episcopal. Fue el primer sacerdote diocesano,

después de 80 años, que asumió el gobierno pastoral de la gran archidiócesis bávara. Escogió como lema episcopal: "Colaborador de la verdad". Él mismo explicó: "Por un lado, me parecía que esa era la relación entre mi tarea previa como profesor y mi nueva misión. A pesar de los diferentes modos, lo que estaba en juego y seguía estándolo era seguir la verdad, estar a su servicio. Y, por otro, escogí ese lema porque en el mundo de hoy el tema de la verdad se omite casi totalmente, pues parece algo demasiado grande para el hombre y, sin embargo, todo se desmorona si falta la verdad".



Pablo VI lo creó cardenal, del título presbiteral de Santa María de la Consolación en Tiburtino, en el consistorio del 27 de junio de ese mismo año.

En 1978 participó en el Cónclave, celebrado del 25 al 26 de agosto, que eligió a Juan Pablo I, el cual lo nombró enviado especial suyo al III Congreso mariológico internacional, celebrado en Guayaquil (Ecuador), del 16 al

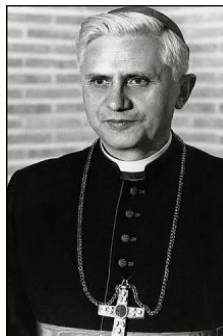
24 de septiembre. En el mes de octubre de ese mismo año participó también en el Cónclave que eligió a Juan Pablo II.

Actuó de relator en la V Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos, celebrada en 1980, sobre el tema: "Misión de la familia cristiana en el mundo contemporáneo", y presidente delegado de la VI Asamblea general ordinaria, celebrada en 1983, sobre "La reconciliación y la penitencia en la misión de la Iglesia".

Juan Pablo II lo nombró prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe, y presidente de la Pontificia Comisión bíblica y de la Comisión teológica internacional el 25 de noviembre de 1981. El 15 de febrero de 1982 renunció al gobierno pastoral de la arquidiócesis de Munich y Freising. Lo elevó al orden de los obispos, asignándole la sede suburbicaria de Velletri-Segni, el 5 de abril de 1993.

Fue presidente de la comisión para la preparación del Catecismo de la Iglesia católica, que, después de seis años de trabajo (1986-1992), presentó al Santo Padre el nuevo Catecismo.

El Santo Padre, el 6 de noviembre de 1998, aprobó la elección del cardenal Ratzinger como vicedecano del Colegio cardenalicio, realizada por los cardenales del orden de los obispos. Y el 30 de noviembre de 2002, aprobó su elección como decano; con dicho cargo le fue asignada, además, la sede suburbicaria de Ostia.



En 1999 fue enviado especial del Papa a las celebraciones con ocasión del XII centenario de la creación de la diócesis de Paderborn, Alemania, que tuvieron lugar el 3 de enero.

Desde el 13 de noviembre de 2000 era Académico honorario de la Academia pontificia de ciencias.

En la Curia romana, fue miembro del Consejo de la Secretaría de Estado para las Relaciones con los Estados; de las Congregaciones para las Iglesias orientales, para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, para los obispos, para la evangelización de los pueblos, para la educación católica, para el clero y para las causas de los santos; de los Consejos pontificios para la promoción de la unidad de los cristianos y para la cultura; del Tribunal supremo de la Signatura apostólica; y de las Comisiones pontificias para América Latina, "Ecclesia Dei", para la interpretación auténtica del Código de derecho canónico y para la revisión del Código de derecho canónico oriental.

Entre sus numerosas publicaciones ocupa un lugar destacado el libro: "Introducción al Cristianismo", recopilación de lecciones universitarias publicadas en 1968 sobre la profesión de fe apostólica; "Dogma y revela-

ción" (1973), antología de ensayos, predicaciones y reflexiones, dedicadas a la pastoral.

Obtuvo gran resonancia el discurso que pronunció ante la Academia católica bávara sobre el tema "¿Por qué sigo aún en la Iglesia?", en el que, con su habitual claridad, afirmó: "Sólo en la Iglesia es posible ser cristiano y no al lado de la Iglesia".

La serie de sus publicaciones prosiguió abundante en el decursar de los años, constituyendo un punto de referencia para muchas personas, especialmente para los que querían profundizar en el estudio de la teología. En 1985 publicó el libro-entrevista "Informe sobre la fe" y, en 1996, "La sal de la tierra". Asimismo, con ocasión de su 70º cumpleaños, se publicó el libro: "En la escuela de la verdad", en el que varios autores ilustran diversos aspectos de su vida y su obra.

Ha recibido numerosos doctorados "honoris causa" por el College of St. Thomas in St. Paul (Minnesota, Estados Unidos), en 1984; por la Universidad católica de Eichstätt, en 1985; por la Universidad católica de Lima, en 1986; por la Universidad católica de Lublin, en 1988; por la Universidad de Navarra (Pamplona, España), en 1998; por la Libre Universidad María Santísima Asunta (LUMSA) Roma, en 1999; por la Facultad de teología de la Universidad de Wrocław (Polonia) en 2000.



cardenal **Joseph Ratzinger...**



Papa Benedicto XVI

Llamadas a la Oración

Etapas en la vida de oración: de la necesidad al deseo; del deseo al silencio. La oración no es un tiempo, ni una actividad, sino un estado de comunión. Toda comunión supone un "yo" y un "tú". Ahora bien, cuanto más ahondamos en nuestro "yo", más nos adentramos en el "Tú" de Dios, hasta convertirnos en Uno. Podemos distinguir tres estadios en la vida de oración:

En la necesidad, el centro de gravedad es mi yo, mis exigencias, mis maneras limitadas de ver y de interpretar las presencias y ausencias de Dios ...

En el deseo, el centro empieza a desplazarse hacia el Tú de Dios, y estoy más atento a lo que se me dice que a lo que yo quiero decir.

En el silencio, ya no hay "yo" ni "tú", sino una com-unión que va más allá del mero "nosotros". No se trata tampoco de una fusión, si por "fusión" entendemos "disolución" de la propia identidad, sino que es la participación en la comunión trinitaria, en la que se da la unión de Personas sin confusión.

Anthony de Mello tiene una forma todavía más sencilla de hablar de estas diferentes etapas de la oración: **Primero, yo hablo, Tú escuchas; luego, Tú hablas, yo escucho; Más allá, no hablamos ninguno de los dos, los dos escuchamos; al final,**



ninguno habla, ni escucha: sólo hay Silencio. (La oración de la rana, vol. I)

La oración continua en el corazón, lugar de unificación y de unión: La palabra "estar" o "permanecer" aparece 45 veces en el Evangelio de Juan. Es un estado de amor, una tensión sin esfuerzo, un deseo loco hacia Aquel que ya habita plenamente en nosotros. En diferentes pasajes de los Evangelios encontramos antecedentes remotos de la oración del nombre de Jesús: en Bartimeo, el ciego de Jericó, invocando a Jesús que pasaba por

el camino (Mc 10, 46-52) ; en los dos ciegos que claman a Jesús (Mt 9, 27-31); en los leprosos (Lc 17, 11-19)...

La fórmula clásica de esta oración es:

"Señor Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí, pecador"

La primera parte, "Señor Jesús, Hijo de Dios, se basa en la importancia bíblica del nombre y que en esas culturas, el nombre de la persona revela su identidad

Le pondrás por nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados (Mt 1, 21). Iesous viene de Je(ho)schouah (Josué), un nombre poco común que significa: "Dios salva, Dios es salvación". La salvación que nos trae Jesús es liberarnos de ce-

rrarnos en nosotros mismos. Invocar su nombre no es una fórmula mágica. Su nombre sólo tiene "poder" cuando uno se despoja de todo poder. Sólo así se puede revelar su gloria (Fil 2, 9-10).

La segunda parte de la oración, "ten misericordia de mí, pecador", abre nuestra pobreza a la gracia, como ocurrió con el publicano (Lc 18, 13).

La **oración del corazón** requiere una cierta **técnica físico-psíquica**: hay que repetir sin cesar y acompasando la repetición con la respiración,

⇒ **Hay que repetirla en voz alta**. Después se convierte en una especie de eco interior. Así lo expresa el autor anónimo de los Relatos de un peregrino ruso:

"Al cabo de poco rato, sentí que la propia oración empezaba a entrar en mi corazón, es decir, que mi corazón, al tiempo que latía con normalidad, recitaba en su interior las palabras de la oración con cada latido, por ejemplo: 1) Señor, 2) Jesús, 3) Cristo, etc. Dejé de decir la oración con los labios y puse toda mi atención en escuchar cómo hablaba el corazón (...). Después, empecé a sentir un ligero dolor en el corazón, en el espíritu, tanto amor por Jesucristo que me parecía que, si lo hubiese visto, me habría lanzado a sus pies, los habría abrazado, besándolos dulcemente hasta las lágrimas, agradeciéndole el consuelo que no da con su nombre, su bondad y su amor hacia la criatura indigna y pecadora".

Tal vez el resumen más bello de lo que genera la oración del corazón sea lo que dijo San Juan Crisóstomo: *"El corazón absorbe al Señor, y el Señor absorbe al corazón, y los dos se hacen uno"*.

En el Monasterio de San Juan Bautista de Monte Athos al sur de Grecia, la fórmula de

la oración de los monjes se recita siempre en plural: "Señor, Hijo de Dios, ten misericordia de nosotros, pecadores".

Este nosotros incluye a todo el mundo. Porque, de hecho, cuando oramos, nunca oramos solos sino que lo hacemos en nombre de los que no pueden o no saben orar.

⇒ **Ordenar la vida, ritmarla**: Corresponde a cada persona encontrar el tipo de oración que más le conviene para mantener la guarda del corazón y la comunión continua con la presencia del Señor.

En Japón se considera religioso (en el sentido de "re-ligare") "todo acto simple que pueda repetirse". Así en estado de atención, muchos de los actos que repetimos diariamente: desde lavarse los dientes, limpiar los zapatos, ducharse, beber la taza de café o de té, caminar, realizar un recorrido diario a pie, en auto o en guagua.

Pero para conseguir esta "guarda del corazón", hoy más que nunca, tenemos que reservar tiempos y espacios de silencio, y tenemos que ayudarnos comunitariamente a hacer. Hay que tener la valentía de buscar el silencio si no queremos vivir jornadas Kleenex" (pañuelos de papel desechables), es decir, ir consumiendo nuestros días a base de "usar y botar" en la papelera de nuestra memoria, sin darnos ocasión de agradecer y de interpretar lo que se nos da vivir.

A menudo se oye decir que "lo urgente no nos deja hacer lo importante". Pues bien, el silencio de la oración no sólo pertenece al orden de lo importante, sino a lo esencial, si queremos humanizar y divinizar nuestra existencia, es decir, personalizarla. Esto no lleva a retomar desde otro ángulo el imprescindible ejercicio avanzar en una vida en el Espíritu.

He experimentado la mano de Dios en mi vida

Así expresó Mons. Manuel Hilario de Céspedes y García Menocal, al dar las gracias en la ceremonia de su Ordenación Episcopal en la Iglesia Catedral de Pinar del Río en la mañana del pasado sábado 4 de Junio.

Hacia varios días que el clima era inhóspito. Llovía, tronaba y, aunque los guajiros estamos siempre contentos cuando llueve, no nos gusta que no salga el sol en nuestras fiestas. Pero Dios es grande y el sábado del Inmaculado Corazón de María amaneció, como Cuba, con un sol fresco y radiante. Signo de adelanto de una Iglesia que retoña un nuevo vástago en la ininterrumpida sucesión apostólica: Cuba tiene un nuevo obispo. El padre Manolo, tataranieta del Padre de la Patria, hasta ahora Vicario General de la Diócesis de Pinar del Río y Asesor de la Revista "Vital" desde su fundación.

A pesar de que los ómnibus planificados nunca llegaron, muchos matanceros pudieron venir desde aquella provincia hermana para unirse a centenares de pinareños y habaneros que inundaron la Catedral y los jardines de una alegría profunda, de unos aplausos que expresaban la cercanía del obispo electo a su pueblo y de una emoción no contenida, por el futuro que todos intuyen para la Diócesis matancera, pero también para la Conferencia de Obispos católicos de Cuba y para toda nuestra Patria, con el primer nombramiento que hace el Papa Benedicto XVI para la Iglesia cubana.

Al filo de las diez de la mañana una larga y solemne procesión de sacerdotes y obispos entró cantando a la Catedral con el himno que desde

hace 20 años se ha convertido en el inicio casi obligado de nuestras celebraciones: Una luz en la oscuridad, un arroyo de agua viva, un cantar a la esperanza, quiere ser tu Iglesia...

Los obispos de Cuba avanzaban lentamente al final de la procesión en medio de un mar de fieles que los aplaudían. Allá, muy cerca del Obispo Siro, todos pudimos aclamar con un vuelco en el corazón a Monseñor Felipe Estévez, obispo auxiliar de Miami que había venido especialmente para testimoniar que somos un mismo pueblo a ambos lados del mar que nos une y nos separa. Fue un vuelco cordial de solidaridad, cercanía y comunión. Gracias Mons. Estévez, gracias Iglesia que peregrina en la diáspora por estar presente en cada momento importante de la vida de la Patria y de su Igle-



Mons. José Siro González impone las manos a Mons. Manuel Hilario de Céspedes

sia. Pienso que ya no podría ser de otra manera. La interminable ovación que acompañó al abrazo que el recién ordenado obispo dio a Mons. Estévez así lo confirmó.

Monseñor José Siro González Bacallao, fue el consagrante principal y por tanto presidió la Santa Misa, a su lado los arzobispos de La Habana y Santiago de Cuba, que fueron los co-consagrantes. El Obispo Siro en su homilía, trazó los rasgos fundamentales de la misión y el talento de un obispo: padre, hermano y amigo. Luego una última recomendación: ¡Cuidado, no creerte por encima de los demás, de no colocarte lejos de tu pueblo! Tu eres sobre todo un cristiano y un servido entre los demás hombres y mujeres que te han sido encomendados y de todo el pueblo cubano.

Al final de la Misa el Nuncio de Su Santidad, Mons. Luigi Bonazzi, expresó que la Iglesia cubana toda se enriquecía con este nuevo don de un obispo. Y que el Señor Jesús ha dicho que “por sus frutos los conoceréis”, por tanto podemos decir que la Diócesis de Pinar del Río es uno de esos árboles con profundas raíces, azotados por vendavales y ciclones de todo tipo, pero que todo lo que está marcado por la cruz, siempre da frutos de redención. ¡Ánimo! Dijo el Nuncio a los pinareños, citando palabras del Papa Benedicto XVI en la Basílica de San Pablo al referirse al martirio que había marcado el siglo XX.

La sangre de los mártires es siempre semilla de cristianos. Es una vieja convicción de la Iglesia. Juan Pablo II había dicho que también en el martirio civil incruento y cotidiano. Así recibimos este mensaje de ánimo y cercanía del Santo Padre, los pinareños y todos los católicos de Cuba. Lo sabemos: Estamos en las Manos del Señor. Y eso nos basta.

Mons. Manolo agradeció con la palabra más típica de los pinareños: ¡Alabao! Sí, Alabado sea Dios por todas las veces que a lo largo de su vida había sentido y palpado la Mano de Dios en su vida. Allí recordó a sus padres y sus herma-

nos, la educación de los Padres Maristas, de la Juventud Estudiantil Católica que le enseñó que la fe hay que vivirla encarnada y actuante en los ambientes de la sociedad, la Universidad de Mayagüez donde se hizo ingeniero eléctrico, recordó

también el Seminario en Caracas y su labor sacerdotal en el barrio de Petare en los cerros de aquella capital. Luego, su regreso a la Patria y su servicio de casi 20 años en la Diócesis de Pinar del Río, siendo la mano derecha, el amigo, el hermano del Obispo Siro, a quien expresó su más sentida gratitud.

La Iglesia de Matanzas gana un nuevo pastor y la Iglesia de Pinar gana también, porque quien da y entrega, se enriquece al dar... porque el que pierde su vida, la ganará. ¡Qué bien una Iglesia local que forma sacerdotes que pueden ser buenos obispos para su pueblo.

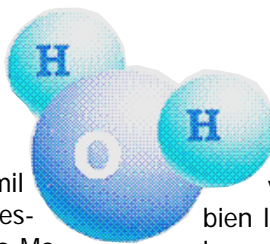
La Iglesia cubana crece con un nuevo Obispo cuyo perfil pastoral es de pleno y sacrificado compromiso con una presencia encarnada profética y servicial de la Iglesia metida en medio de los gozos y esperanzas, de las alegrías y las penas de su pueblo, de nuestro pueblo.

Cuba crece al tener un pastor sencillo, cercano, con fuerte criterio propio, con deseos de ser “una ofrenda permanente” en el presente y el futuro de la Nación.



*Mons. Manuel H. de Céspedes
saluda a los presentes*

**Tomado del Boletín Digital de Vitral
No 118, Año 4, 7 de junio del 2005*



Corría el año del Señor de mil ochocientos y tantos y en una espaciosa quinta del viejo Santiago Mariana esperaba con ansias al *aguatero*, sólo quedaba un poco en la jofaina y el viaje sería largo, además, ni había ríos en su ruta ni ella gustaba dar de beber a sus hijos cualquier agua. Y mientras preparaba los bártulos encargaba a Manuel —que ya acotejaba en el coche la *cuna* para la niña— dispusiese las brasas en el carbón: el fogón debía estar listo cuando llegaran los cántaros. Ese año aún no habían comenzado las buenas lluvias y no le gustaba usar la cisterna para esos menesteres, a los críos les hervía agua acabada de traer aún antes de verterla en las tinajas. Lo de esta matrona con el agua y la leche era todo un ritual...

De pronto rompió a llover y el agua saltaba retozando por entre las piedras y guijarros de la empinada loma del *Callejón del Guayo*, la misma que inmortalizara Tejada en su célebre lienzo. Justo a su vera vivían los García de Bustamante y Betancourt. Manuel entró las bestias a la cochera y Mariana se dio prisa en cerrar el ventanal de la cocina, no fuera a ser que se humedecieran los panecillos dulces que había puesto a refrescar recién salidos de su horno de cal; los de canela eran los preferidos de papá José, los niños se arrebataban con los de fruta.

Cada vez que comenzaban las vacaciones escolares esta familia de maestros salía a

*Naces, ¡oh Cauto! en empinadas lomas;
Bello descienes por el valle ufano;
Saltas y bulles juguetón, lozano,
Peinando lirios y regando aromas.*

Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo

visitar la familia, a los niños les hacía bien la vida campestre y eran el encanto de los padres de D^{ña} Marianita, además, ya papá José tenía sus achaques y era preciso verles con toda la frecuencia que les fuese posible. Porque el tiempo de clases era sagrado, aunque no había inspecciones y la escuela era de su propiedad. Ellos vivían el magisterio como sacerdocio.

Lejos estaban los santiagueros de entonces de imaginar que la vida sería mucho más fácil cuando sólo bastara con abrir la *pluma* para que por ella saliera agua cristalina, y con un simple giro de la mano encender la hornilla; de los coches a motor ni soñar. Y pasó el tiempo, y pasó un siglo, y pasó...

Mas resulta que ahora, los pueblerinos que estrenamos este siglo XXI, estamos en condiciones más precarias que Mariana, porque no hay aguateros, ni agua; el carbón está de lujo y el gas y la corriente cuando toca. Lo digo y me duele, porque, no son precisamente las incontrolables condiciones atmosféricas las que nos privan del bien máspreciado y necesario que nos da la naturaleza: el agua; hay de por medio mucha negligencia y desprecio por las necesidades de los demás, de los que no tienen acceso a las pipas ni pueden construirse cisternas con turbinas porque su salario no es en "chavitos" y tienen que agenciarse con algún vecino generoso —distante o no— algún *bal-*

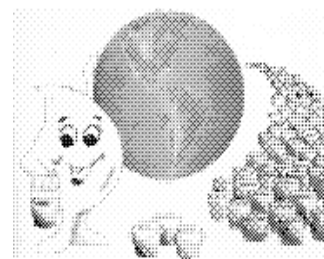
de del líquido vital para subsistir y volarle el turno al baño en medio de este verano que más que tropical a veces parece ecuatorial. Y por si eso fuera poco, añadamos que no hay pan porque la panadería tampoco tiene agua, y las escuelas cierran sus puertas a la alegre muchachada que disfruta a sus anchas de las improvisadas *vacaciones*.

¿Gestionan nuestras autoridades la solución de tan grave problema? ¿O más bien se acomodan? Ya no sé qué pensar, porque en verdad, nada suele ponerme más tensa que la falta de agua, máxime cuando una nunca sabe cuándo llegará ni si traerá fuerza suficiente para subir al tanque donde necesariamente ha de almacenarse para esperar hasta... que vuelva. ¿Es que los santiagueros no valemos una inversión para arreglar de una vez y por todas todos los desperfectos de nuestro ya caduco sistema de acueducto? ¿Por qué no poner a disposición de la población artefactos de plomería en buen estado a precios razonables y multar como se debe al que no arregle los salideros y desperdicie el agua? Ésta es una necesidad cuya solución es impostergable para nuestro pueblo. Y a veces me pregunto si estamos actuando en realidad como pueblo o como masa manipulable incapaz de reaccionar ante hechos que, como éste, nos veja a todos.

Se habla de que nuevamente han aparecido casos de dengue, y la campaña de fumigación se hace tediosa por la frecuencia de las fumigaciones. ¿Por qué no pueden eliminarse los mosquitos? No hay efecto sin causas, me enseñaron, y los "focos" fuente de larvas están en los imprescindibles depósitos de agua, en la basura que se acumula, en la limpieza deficiente. Y estos focos sólo se eliminan evitando que la basura se acumule — a veces porque no hay ni donde echarla—, y con agua limpia para limpiarlo TODO, también los sitios inadecuados donde en ocasiones la necesidad mueve a muchos a tener animales: puercos, patos, conejos y demás, que si bien *resuelven* problemas alimentarios ocasionan otros colindantes con la suciedad.

En la naturaleza no hay recompensas ni castigos, sólo consecuencias.

Por supuesto que no ignoro los problemas mundiales con el agua, ni la larga historia de sequías en mi ciudad. Sobre los primeros leo y la historia la he vivido, pero ahora la naturaleza del problema es diferente, y nuestra aceptación acrítica de lo que ocurre preocupante. Agua no habrá mucha, pero hay y se bota, y se distribuye de tal forma que el pueblo padece por su falta, que se suma a tantas otras.



¿Sabías que el agua dulce es un poco menos de un 1% del total de agua de nuestro planeta? Así, si pudiéramos verter en 100 baldes toda el agua del planeta, 97 baldes serían de agua salada (el agua de los océanos), 2 baldes serían de agua congelada (el hielo que cubre cumbres nevadas y casquetes polares) y sólo un balde sería de agua dulce líquida.

Por otro lado, hemos de ser conscientes de que el panorama mundial del agua es verdaderamente grave, unos pocos datos servirán para darnos cuenta de ello:

Mientras que en muchos lugares el agua limpia y fresca se da por hecho, en otros es un recurso escaso debido a la falta de agua o a la contaminación de sus fuentes. Aproximadamente 1.100 millones de personas, es decir, el 18 por ciento de la población mundial, no tienen acceso a fuentes seguras de agua potable, y más de 2.400 millones de personas carecen de saneamiento adecuado. En los países en desarrollo, más de 2.200 millones de personas mueren cada año a causa de enfermedades asociadas con la falta de acceso al agua potable, saneamiento inadecuado e insalubridad. Además, gran parte de las personas que viven en los países en desarrollo sufren de enfermedades causadas directa o indirectamente por el consumo de agua o alimentos contaminados o por organismos portadores de enfermedades que se reproducen en el agua. Con el suministro adecuado de agua potable y de saneamiento, la incidencia de contraer algunas enfermedades y consiguiente muerte podrían reducirse hasta en un 75 por ciento.

Las estadísticas actuales son inquietantes. Las enfermedades vinculadas con el agua provocan la muerte de un niño cada ocho segundos y son la causa del 80% del total de las enfermedades y muertes en el mundo en desarrollo, situación que resulta mucho más trágica si se tiene en cuenta que desde hace mucho tiempo sabemos que esas enfermedades se pueden prevenir fácilmente.

Pero no pensemos que *en el país de los ciegos el tuerto es rey* para sentirnos bien con nuestra actual crisis de agua. No vivimos, gracias a Dios, en una región desértica, las tecnologías actuales permiten potabilizar el

agua y vivimos en una isla rodeada de agua. A más de que, si conservamos en buenas condiciones nuestras represas, las que se construyen se hacen en el lugar adecuado, y reparamos adecuadamente las conductoras, no tendremos que pasar por lo que estamos pasando.

Hay que despertar la conciencia sobre el uso racional del agua, ¿qué pasa en las becas, en los hospitales, en los lugares públicos, y en muchas viviendas cuando llega el agua? Todos hemos visto como se bota, como corre por las calles cual si estuviera cayendo un aguacero.

Si queremos contar con agua, para nosotros y para las próximas generaciones, debemos tomar en cuenta los valores de la *Cultura del Agua*, educar en ellos y practicarlos. Pienso, entre otros:

El **RESPETO** al medio ambiente.

La **SOLIDARIDAD** de cada persona hacia los demás, porque el agua desperdiciada o que se bota, es la que le falta a otra persona.

La **DISCIPLINA** para usar sólo la que necesitamos.

La **RESPONSABILIDAD** para utilizar correctamente hoy, el agua que va a servir a los ciudadanos del mañana.

La **SABIDURÍA** para *utilizar la tecnología, que ya existe, y así lograr que el agua contaminada sea otra vez agua limpia.*

Nuestro deber social como cristianos también nos obliga a utilizar sólo el agua necesaria y a velar para que ésta sea limpia. Este año comienza internacionalmente el *Decenio "El agua, fuente de vida"*. Recordemos que, aunque tengamos el **derecho a disponer de agua potable en casa**, también tenemos el **deber de cuidarla** y no derrocharla.



PUBLICACIÓN CATÓLICA JUVENIL MENSUAL

"Habla en voz baja, habla despacio y no digas demasiado."

John Wayne.

El rincón de nuestro grupo de redacción.

Hola Amigos (as):

Agosto nos trajo un evento muy importante: La Jornada Mundial Católica de la que tanto hemos comentado en números anteriores y a la que en este número le daremos un trato especial, pues nuestro resumen está dedicado totalmente a este gran evento. De Cuba partió un grupo de treinta y un jóvenes en representación de los jóvenes de todas las diócesis del país, a compartir experiencias de fe con hermanos católicos de todo el mundo. De nuestra querida arquidiócesis, Martica, de la comunidad de San Francisco Javier y Oscarito, de la comunidad de Santa Teresita fueron los seleccionados, tengámoslos siempre presentes en nuestras oraciones para que esta experiencia les halla servido de mucho y los nutra de Fe y Esperanza. ¡Ah! Buena Nueva les da la exclusividad de una entrevista con ellos después de su regreso, donde compartirán vivencias, emociones y hacernos partícipe de sus alegrías.



Muchachos, el correo no se toma vacaciones, así que pueden escribirnos a nuestra dirección:

Carnicería #703 % Santa Lucia y Rey Pelayo, Stgo. de Cuba o si lo prefieres puedes enviar tus cartas con tus animadores o personalmente, también puedes contactar con nosotros por correo electrónico a nuestra dirección que es: buenanva@ozu.es Por cualquier vía estaremos esperándolas. Nos vemos el mes que viene con nuevas sorpresas.

CHAOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

Entrevista a Martha Beatriz Pupo Sang quien nos representó en la Jornada Mundial de jóvenes en Colonia.



BN: ¿Qué significó para ti ser escogida para esta jornada?.

Me siento muy agradecida y feliz por esto.

Para mí ser escogida para esta jornada significó algo muy grande, un regalo muy especial de Dios que nunca podré olvidar, y le estaré muy agradecida toda una vida.

Ser elegida entre tantas jóvenes que reúnen muchas cualidades y además lo merecen, fue muy lindo y emocionante.

Le doy mil gracias a Dios, a la Virgen María y a todas las personas que han hecho posible mi viaje.

BN: ¿Impresiones y anécdotas más significativas?.

Me impresionó mucho la acogida de los alemanes, que a pesar de su cultura algo estricta y reservada, se notó un cambio, un esfuerzo por ser más cariñosos y eso lo noté en la preocupación constante de las familias.

Esto lo vivimos muy a fondo con las familias de Osnabrück, donde tuvimos un mayor compartir familiar que al irnos llorábamos alemanes y cubanos por la tristeza del partir. Eso me mostró que para que halla amor no hace falta hablar un mismo idioma, ni tener las mismas costumbres, sino que existan corazones abiertos y un Dios capaz de muchas cosas lindas como estas.

Algo muy emocionante además fue el encuentro con el nuevo Papa Benedicto XVI, del cual he traído una buena impresión, por sus palabras tan lindas y con un significado tan importante para la juventud y para todas las personas en sentido general. Éramos un millón de jóvenes aproximadamente reunidos en Colonia para escuchar a nuestro nuevo Papa y a pesar del dolor que sentíamos por la pérdida de su Santidad Juan Pablo II muy querido por todos, nos encontrábamos muy felices, emocionados y con muchas expectativas buenas. Esto fue algo que reforzó mi fe y me dio fuerzas para seguir adelante en la tarea evangelizadora del Reino de Dios, el ver que no somos pocos sino millones de personas que creen en un Dios único y vivo y se esfuerzan porque exista un mundo mejor, donde reine sobre todas las cosas el amor. Fue una experiencia única y bella.



BN: ¿Qué le dirías tú a los jóvenes cubanos?.



Que no se sientan solos, que nunca piensen que no podrán lograr nada, porque hay muchos jóvenes que al igual que ustedes, están dispuestos a darlo todo por Jesús. Recuerden siempre que aunque pensemos que nuestro esfuerzo es tan solo una gota de agua, el inmenso mar sería menos sin esa gota y si no nos unimos todos los jóvenes del mundo, cada uno con lo que es capaz de dar, no podremos conformar ese gran mar de la Iglesia joven. Nunca digan no al Señor, confíen en Él, el amigo que nunca falla y serán felices por siempre, rieguen constantemente su fe para que nunca muera, que ese es el mayor tesoro de un cristiano. Y finalmente oren por la iglesia, para que esta crezca y de buenos frutos y por su máximo representante Benedicto XVI, para que nunca le falte el don de la sabiduría.

Entrevista a Oscar Parada Pérez (Oscarito) quien nos representó en la Jornada Mundial de jóvenes en Colonia.



BN: ¿Cuéntanos de tus experiencias en Osnabruck?.

Particularmente, la estancia en Osnabruck dejó sus huellas en mí y en toda la delegación cubana. En primer lugar la acogida que nos dieron y la peculiar convivencia que tuve con un matrimonio de 40 años y sus tres hijos. Para mí, (y me atrevo a decir para todos) fue impactante el encuentro con esa cultura.

No olvido tampoco las distintas misas que celebramos juntos, los alemanes y nosotros. Aunque por cuestiones de idioma sintonizar la celebración eucarística parezca difícil, resultó pan comido, pues todos hablábamos en el idioma de Jesucristo.

Me resultó interesante el conocer a la juventud de otro país, y compartir con ellos. Al igual que nosotros tienen montones de aspiraciones, sueños, anhelos, problemas, contradicciones... No somos tan diferentes.

BN: ¿Una breve síntesis del programa hecho por la delegación cubana en la jornada?.



Tuvimos un programa apretadísimo. En primer lugar, dejamos de ser cubanos por 15 días, porque aunque parezca mentira, llegamos temprano a todas las actividades que realizaban en la jornada. En Colonia todos los días teníamos celebración eucarística. Se acostumbraba hacerla con las distintas delegaciones de hispano parlantes que habían: latinos y españoles. También celebramos un vía crucis atravesando la ciudad, en plena calle, cada cual con su bandera y rezando la misma oración en su idioma. En todo momento, y fuera del programa, teníamos unas charlas con aquellos que

querían saber de la Iglesia Cubana, y por supuesto, no faltó la noche de fiesta y baile.

BN: ¿Emociones y vivencias en la misa con el Papa?.

Imagínate, el mayor regalo de Dios fue en primer lugar encontrarme en aquel lugar donde más de un millón de jóvenes celebraban con el Papa. Me sentía como una partícula de polvo en aquella multitud, un granito de arena, pero que forma parte de la gran construcción que es el Reino de Dios. El momento del Padrenuestro fue único. Pues en esa gran masa humana todos nos tomamos de las manos y rezamos. Estoy seguro de que Dios estaba ahí, pues aquello fue un signo visible de su presencia. Recordé mucho a mi comunidad, Santa Teresita del Niño Jesús... Y en el momento de la bendición final, partir con la bendición de Dios por manos del Papa a mi tierra.

BN: ¿Qué le dirías tú a los jóvenes cubanos?.

A mis compatriotas jóvenes les digo que, en primer lugar, no estamos solos. Que hay mucha gente que nos admira porque hemos sabido, a lo largo de nuestros jóvenes años, defender y mantenernos firmes en la fe a pesar de la situación que atraviesa nuestro país. Que hay que rezar mucho, porque somos jóvenes y el mundo nos tienta, y la oración es el arma más eficaz que tenemos para cumplir nuestro compromiso bautismal. Y también, amigos míos, les digo, que para tener lo que queremos, hay que luchar por ello.





Montado en el avión
todavía no lo cree



Misa de despedida



Delegación Cubana

La despedida estuvo algo
mojada de lágrimas



El Anhelado encuentro con el Papa

En Osnabruck no se
escaparon del trabajo



La amistad siempre



Boletín mensual editado para
los jóvenes católicos cubanos.
— Edición No. 24-25 —
— Resumen 2005 —
Año de la Misión y la Eucaristía

Asesora: Hna. Cecilia Medina Soria R.M.I. (Pastoral Juvenil Stgo. de Cuba)

Dirección: Alejandro Álvarez Navarro

Equipo de Redacción y Diseño: Alejandro Álvarez N.; Erick F. Guevara C.
Jorge L. Borges F.; Lisandra González S.

Impresión : Medios de Comunicación Social Stgo de Cuba

No te metas en mi vida

Hace unos meses me enviaron un artículo con una reflexión bajo este sugerente título, en el que un padre argumentaba o al menos intentaba responder a un reclamo de su hijo, y que entre aquellos que van dejando atrás la niñez y aun no alcanzan la adultez, se convierte en un grito universal: NO SE METAN EN MI VIDA.

Quizás no es posible definir muy bien en que momento comienzas a exigir tu independencia con argumentos tales como que “ya eres grande” y aún te siguen tratando como un “fiñe”, y otros parecidos. Pero lo que sí es posible afirmar es que desde el momento mismo de la concepción, eres tú como hijo, quien que se mete definitivamente en la vida de esas dos personas que son tus padres. Y entonces, por lo general, ellos comienzan a perder horas de sueño, a posponer gustos y necesidades, y a desear fundamentalmente aquello en donde quepa esa nueva personita que Dios les ha regalado.

Mira, la vida puede definirse de muchas maneras, creo que de tantas como personas habitan este planeta, y es lógico, saludable y muy justo que quieras hacerte de tu propia definición; pero para eso no tienes que dejar fuera, ignorar o maltratar a las personas que te dieron la vida. Ellos, salvo en deshonrosas excepciones, quieren sobre todo el bien para ti. Ellos, aunque no lo creas, ya vivieron lo que tú estás viviendo: se enamoraron, se ilusionaron, se desengañaron... Ellos, no quieren que tu tropieces y caigas con los mismos obstáculos que ellos tropezaron y cayeron. Ellos, con sus años, su experiencia y su vida, son capaces de adivinar lo que tú aún ni imaginas. Ellos, que también se equi-

vocan porque no serían humanos si no lo hicieran, cuando se trata de ti, se equivocan por amor.

La independencia va de la mano de la madurez y la responsabilidad, sólo que a veces, no reparamos en estas dos amigas. Hay casos y casos, en eso estamos de acuerdo, y hay padres que más bien parecen los hijos de sus hijos, eso también es cierto; pero piensa aunque sea por un rato que la relación de amor entre tus padres y tú, que comenzó quizás cuando sólo eras un sueño, no debe disminuir o empañarse por incomprendiones o falta de diálogo. Ellos no están en contra tuya, sino de tu lado, del lado de tu felicidad, del lado de tu vida.

Y si, estos argumentos no te fueran suficientes, lo que es muy probable, y aún crees que tus mayores son unos entrometidos, que no saben nada de nada y que su tiempo ya pasó, entonces imagina que lo que hoy piensas o dices de tus padres, mañana tus hijos lo pensarán o dirán de ti. Y te dejo, pero permíteme tomar prestada una frase que aunque escrita sobre la lápida del sepulcro de algún bromista, sin dudas sirve mejor a los vivos que a los muertos. Aquí va ...

**... Recuerda que:
como te ves me vi,
como me ves ...
TE VERÁS**

Tu animad@r





¿Por quién doblan las CAMPAÑAS?

Me atrevo a pedirle prestado el título de su conocido libro a Ernest Hemingway, en razón de sus vínculos sentimentales con la Virgen de la Caridad, a quien en su momento quiso regalar la medalla del Premio Nobel que le otorgaron en 1954.

La víspera de este 8 de septiembre, fiesta de la Virgen de la Caridad, fueron bendecidas las nuevas campanas de la Basílica Santuario de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre. Regalo del Papa, las campanas llegaron a Cuba a través de la generosidad de la Casa Generalicia de los Padres Salesianos de Roma, en su Departamento de Misiones. Es un juego de seis campanas, de diverso tamaño, que tocan a través de un sistema de relojería, para ser más exactos, por un sistema computarizado. Esto es un carillón (cuya definición, según el Diccionario enciclopédico U.T.E.H.A., es "juego de campanas en número variable, instalado en una torre o campanario, que se hace sonar por medio de un teclado o mecanismo de relojería...").

Las viejas campanas de El Cobre sonarán en otras iglesias de la diócesis o se exhibirán a los peregrinos en la Basílica Santuario de Nuestra Señora. Alguna quizás pasará al Museo Arquidiocesano de la Catedral santiaguera. Esas viejas campanas han sonado a lo largo de varios siglos en el templo más emblemático de Cuba, el que convoca a mayor devoción y tiene un significado más universal, y al mismo tiempo, más típicamente nacional. El templo de María, la casa de todos.

El mejor sonido

¿Por qué y por quién doblan las campanas?, nos pudiéramos preguntar. En el pasado, las campanas convocaron a los fieles para la oración. Eran la voz de Dios, nos decían de niños, que nos llama al culto, a la catequesis, al encuentro con los hermanos, y a que todos nos encontremos con nuestro padre Dios. Estas campanas convocaron a los cobreros en aquella fecha memorable en que celebraron su recién conquistada libertad. Después de más de cien años de apalencamientos y luchas, lo mismo jurídicas y diplomáticas que con el machete en la mano, hasta que al fin les fue reconocida su libertad por el mismísimo Rey de España. Y el párroco, que con ellos había luchado, y por ellos, les leyó las actas de libertad frente al Santuario, a los pies de la Virgen y al sonido de las campanas repicantes. Porque nunca suenan mejor las campanas como cuando convocan y proclaman la libertad.

Y sonaron esas campanas en aquella mañana de soles en la que el recién estrenado presidente de la recién proclamada República en Armas, Carlos Manuel de Céspedes, fue a rendirle honores a la Virgen de la Caridad, con solemne Te Deum, banderas desplegadas y campanas al vuelo.

Y sonaron las campanas en aquella misa convocada por el Ejército Mambí, cuando el general Shafter no permitió que las tropas de Calixto García entraran en Santiago tras la derrota de los españoles, para la firma del armisticio bajo la Ceiba centenaria que hace sólo cinco



años cayó, como de un rayo, tras larga enfermedad desatendida. Allí, a los pies de la Virgen, con



Jesús Rabí como representante de Calixto García, se proclamó la libertad de Cuba, a lo mambí, bajo el tronar de las campanas y en la casa de la madre común.

Esas campanas han replicado en la elección de cada Papa, en la proclamación de cada nuevo obispo o arzobispo de Santiago, en las fiestas religiosas y en los grandes eventos de la patria: a la caída de los tiranos y a la proclamación de una nueva etapa de libertad y esperanza.

Esas campanas han sonado a difuntos, cuando ha muerto alguno de aquellos, los más humildes hijos del pueblo, y también cuando han muerto aquellos mismos obispos por cuyo nombramiento repicaron, o por los Papas en cuya elección se echaron a volar. Muerte y vida, alegrías y sufrimientos, suerte y desgracias tomaron voz a través de las campanas: como cuando tocaron "a rebato" ante el peligro de un siniestro o el pavor de algún temblor de tierra.

Las campanas que Cuba quiere oír

El pueblo acaba reconociendo la cantarina voz de sus campanas. En esa sonora contraseña reciben la primera noticia, la que le llega sin palabra, la que le alerta o le despierta, le convoca y le levanta. Con esas campanas aprende a reír y a llorar, a despedir un año y recibir otro. A despedirse de los suyos y a enterrar a sus muertos.

No es banal celebrar este cambio de campanas en la Basílica Santuario de la Virgen. No es casual. Cuba quiere oír nuevas campanas que le anuncien salvación, esperanza, libertad. Los cubanos quieren oír las "campanas del cambio". El viejo arzobispo Pérez Serantes lo había anunciado proféticamente en aquella carta de principio de los sesenta: "Ni Washington, ni Moscú". Cuba no debe buscar su futuro ni con los "carillones del Krenlim", ni con la campana americana, la vieja campana de la libertad, que por cierto no está en Washington sino en Filadelfia.

Las nuevas campanas del Santuario vienen de Roma, la ciudad símbolo de la fe, la ciudad que representa los valores espirituales de la fe y del amor: la "Ciudad Eterna", no porque esté fuera del tiempo, sino porque nos recuerda que no sólo somos hijos del tiempo, sino ciudadanos de la eternidad. Y las envía ese "jefe de Estado" que le hizo exclamar a Stalin: "¿El Papa, y cuántas divisiones tiene su ejército para que tengamos que contar con él?", en respuesta a la propuesta de Churchill y Roosevelt que deseaban integrar al Vaticano en las conversaciones de paz al final de la Segunda Guerra Mundial.

Sin querer tener la exclusiva, los católicos, que son el grupo cristiano más numeroso, antiguo y universal, y el de más larga y profunda presencia en la historia de Cuba, nos deberíamos sentir comprometidos en esta convocatoria nueva a la unidad, al compromiso con el cambio y al esfuerzo compartido, que no excluye a nadie, pero que debe encontrar una especial resonancia en todos los que compartimos la fe en Jesús de Nazaret, católicos o no.

Las campanas suenan para todo el mundo. El rico y el pobre, el poderoso y el desposeído del poder. Pero no suenan igual. Las campanas que anuncian la libertad a los esclavos, anuncian el final del poder de los poderosos. María es una experta en estas verdades, por eso pudo decir en su cántico del Magnificat: *"Proclama mi alma la grandeza del Señor, mi espíritu se regocija en Dios mi salvador: porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Todopoderoso ha hecho obras grandes en mí. Su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los deja vacíos".*



Estilo de vida de las Misioneras Claretianas

Presentar **nuestro carisma**, nos llena de gozo ya que es compartir el "don" recibido del Espíritu a través de San Antonio María Claret y de la Venerable María Antonia París.

¿Y cuál es este "don"? El documento sobre la Vida Consagrada, dice que *"La vida consagrada está en el corazón de la Iglesia como elemento decisivo para su misión."* (VC3), Y nosotras sabemos que la Iglesia, está como "don" en el corazón mismo de nuestra Congregación. Ésta es la vocación que hemos recibido y ésta es la misión que tenemos que realizar: **«Renovar la Iglesia»**. Con palabras del Vaticano II, «Hacer rejuvenecer la Iglesia por la virtud del Evangelio» (LG 4).

El carisma es aquello que toda Misionera Claretiana debe intentar vivir con todas sus fuerzas para ser fiel a la vocación a la que ha sido llamada, pero conscientes de que muchas veces no refleja nuestro vivir cotidiano el ideal al que aspiramos.

Lo vamos a expresar a través de las palabras originales que, aun en la actualidad, mantienen toda la fuerza y novedad, contenidas en el escrito de María Antonia París llamado **Blanco y Fin**, y expresado a través de las Constituciones que explicitan nuestra vocación concreta a vivir la experiencia cristiana; y al mismo tiempo, nuestra misión apostólica y el modo de realizarla, en una total entrega al Señor: **«Juntarán la acción con la contemplación, punto el más necesario de nuestro Instituto»** (Constituciones 1869).

Este *estilo de vida* tiene en primer lugar la llamada a ser **«Apóstoles de Jesucristo...»** (Aut. 7). Por el seguimiento de Jesús experimentado en la vivencia radical, *«de los consejos evangélicos»* (Constituciones 1869), con especial *«amor a la pobreza... llave maestra para introducir en el hombre la Ley Santa del Señor»* (Constituciones 1869). Tenemos que esforzarnos para que nuestro

estilo de vida sea laborioso, sencillo, pobre ya que *"la pobreza evangélica, es fundamento de nuevos apóstoles»* (Aut. 11). La fidelidad a esta llamada nos debe mover a seguir el estilo de vida *de Cristo, nuestro Bien*. Entregarnos a una amistad personal con Él. Elegirle cada día, aun en las dificultades, sabiendo que nadie puede separarnos de su amor.

Un aspecto importante de nuestra espiritualidad es **María**. Somos llamadas a vivir a *"...A imitación de la Purísima Virgen María»* (Aut. 7), resaltando de María su vida pobre, obediente y virgen, consagrada totalmente a la obra de su Hijo. Ella *debe ser la gran señal en el camino de nuestra vida, que nos impulsa a luchar contra el mal en cualquiera de sus formas*. (Constituciones 1988) Ser apóstoles al modo de María Inmaculada requiere, reconocer la necesidad que tenemos de Dios ya que sin Él nada podemos hacer, y saber presentarnos ante Él con espíritu de escucha humilde y acogedor. Como María, vivir a la escucha de la Palabra y hacer de nuestra vida un "sí" generoso y constante a la voluntad del Padre.

El gran deseo de María Antonia era que todas las que formamos esta congregación fuéramos verdaderamente **«una sola familia y un solo corazón»** (Carta a Don Dionisio Gomis), preocupándonos las unas de las otras y compartiendo los bienes con generosidad.

Cada una es convocada por el Padre en el Espíritu para seguir las pisadas de Cristo, nuestro bien en **fraterna comunión de vida y misión**. El sentido comunitario es esencial para nuestra familia religiosa. La gracia carismática nos ha de llevar a vivir una profunda comunión entre nosotras, anunciando, con este testimonio la Buena Nueva del Reino.

Vivimos en comunidad y damos importancia a la unidad de ésta, de las comunidades entre sí y a su expresión en la completa comunicación de bienes espirituales y materiales, como familia. Realizamos la acción apostólica desde la comunidad y actuamos siempre como enviadas por ella.

«**Sentir sobre nosotras el “peso” de la Iglesia**» (Relación a Caixal 9) es quizá la característica fundamental, ya que nacimos para ser agentes de renovación de la Iglesia por la vivencia radical del Evangelio. Por eso sentimos la urgencia del Espíritu, desde el origen del Instituto, a esa renovación. Esto lo hemos de vivir como gran preocupación y amor que nos impulse a trabajar por la renovación permanente de la vida consagrada y para que la verdadera imagen de Cristo se manifieste a toda criatura en las distintas culturas, épocas y lugares. El sentido eclesial también debe movernos a estar dispuestas para acudir a lo más urgente, oportuno y eficaz, en el servicio de la Iglesia e insertarnos en las iglesias locales (Constituciones 1988).

Como misioneras apostólicas debemos **conocer y amar la Sagrada Escritura** y anunciarla a toda criatura. Unir la vivencia fiel del Evangelio con su predicación “hasta morir”. La escucha y acogida de la Palabra nos irá transformando en Cristo, y siguiendo sus pisadas nos acercaremos al pueblo que evangelizamos, haciéndonos todas para todos por la donación de nosotras mismas. Para ser fiel al carisma debemos estar atentas a la evolución del mundo, manteniéndonos en una continua conversión y formación.

La **contemplación gozosa del Evangelio y la acción apostólica** han de ser dos realidades que se fecunden mutuamente en nuestra vida claretiana. Para ello debemos dejar que la palabra evangelizadora brote «de la fragua de la oración» (El Misionero Apostólico 22). El apostolado es para nosotras fuente de espiritualidad. Debemos abrirnos para que la Palabra de Dios nos evangelice, estar en apertura a los signos en la historia de cada día, discerniéndolos en diálogo con el Señor y con las Hermanas buscando siempre el Reino de Dios

Esto exige de nosotras:

. **Disponibilidad** a la comunión con el prójimo, consciente del don, la palabra recibida, que primero **hemos de contemplar en el corazón para compartirlos después** con aquellos a quienes somos enviadas en misión apostólica.

. **Humildad** porque nos sabemos necesitadas de la visión de las cosas que tienen los demás y esperamos recibir de ellos aquello nosotras misma no tenemos.

. **Escucha** porque sabemos que Dios se esconde en los acontecimientos y, sobre todo, que nos espera en aquellos a quienes nos envía.

. **Atención** al horizonte del trabajo porque estamos invitadas a descubrir el rostro de Dios en el trabajo de cada día, y a responder a la Palabra de Dios que allí nos interpela.

. **Aprendizaje permanente** para situarnos, no en actitud de quien enseña a los demás la Ley Santa, sino de quien tiene que aprender constantemente conforme a las cambiadas condiciones de los tiempos. La Misionera Claretiana no solamente enseña, sino es sobre todo **discípula** que ha de aprender en todo tiempo y en todo lugar.

. Ser **contemplativa en la acción**, significa estar siempre en búsqueda de alguien; estar en actitud permanente de la fe, dispuesta a dejarse **sorprender** por cada acontecimiento, a ejemplo de María la Madre de Jesús, y como Ella “guardar todas estas cosas meditando en el corazón”. Ir peregrinando en la incertidumbre de la fe hasta llegar al descubrimiento del misterio que encierran las palabras y acontecimientos. La propia historia y el rostro de los hermanos son **lugar teológico** donde descubrir al **Dios de la Historia de la Salvación**.





Para hacer tu voluntad

Siempre que tengo que escribir sobre aniversarios me inquieta la idea de que por mucho esmero que se ponga en la tarea, la brecha entre lo que ha sido la vida de la que se intenta hablar y lo que se llega a decir, se vuelve casi infranqueable. Y es que las palabras, al tiempo que nos ayudan a decir nos aprisionan entre los límites de un significado que casi nunca llega a abrazar en su totalidad la vida que lleva implícita cada hecho, por insignificante que parezca. Esta era la reflexión que hacía mientras caminaba a encontrarme con la protagonista de esta entrevista, la Hermana Verónica Fusté Chacón, una mujer sencilla, menuda y vital, consagrada por vocación, que este año celebró sus CINCUENTA AÑOS DE VIDA RELIGIOSA, en la Sociedad de las Hermanas del Servicio Social, mas conocidas entre nosotros como las Hermanas Sociales.

IM: ¿Cómo comienza la historia de su vocación?

Hermana Verónica: Yo vivía en el Cobre, frente al Santuario y llevaba una vida muy simple. De adolescente, iba a la Iglesia, era frente a mi casa, y era bastante "piadosita".

Pero una vez tuve un sueño y por ese sueño, comencé a pensar en la vocación religiosa. Estaba entonces en el Cobre el Padre Mario, que era el párroco y le dije lo que estaba pensando, que estaba dándole un poquito de tiempo para madurar la idea. Empecé a pensar en serio en la vocación a los 22 años. Y entonces me puse a buscar, lo primero fue visitar las comunidades religiosas de aquí. Donde más fui fue a la Beneficencia, con las Hijas de la Caridad. Allí me atendían muy bien. Yo iba a buscar recortes de hostia conversaba con las hermanas y me sentía bien entre ellas. Me dije: "me gustaría estar en esta comunidad". Entonces hablé con ellas, pero resulta que mis padres no estaban casados por la Iglesia y estaban separados, así es que no pudo ser. Hablé con el P. Mario y le dije que me sentía llamada por el Señor y que estaba en disposición de seguir ese llamado.

IM: Así comenzó una historia que dura ya muchos años. Escucharla resulta tan fascinante como cuando se va a un lugar del que nos han hablado mucho, pero que en realidad no conocemos, y nos aferramos de la mano a alguien que conoce bien los escondrijos del camino que nos conducen hasta allí...

Hermana Verónica: Se que el P. Mario por su cuenta le escribió a algunas comunidades, pero siempre salía lo del matrimonio de mis pa-

dres. En eso llegaron las Hermanas Sociales al Cobre, no a quedarse, vinieron a conocer el Santuario del Cobre, a la Virgen. Ellas estaban de paso en Cuba, para luego seguir hacia Estados Unidos. La Hna. Nikoleta Chekey tenía un hermano religioso salesiano que vivía en Guanabacoa. Ellas vinieron aquí en una excursión, creo que desde Camagüey. Era domingo, recuerdo que yo estaba en la puerta y vi a esas dos “mujeres extrañas” que iban subiendo por la parte por donde bajan los carros y llamé a mi familia y les dije: vengan a ver que dos mujeres mas extrañas. Imagínate con ese traje que se usaba antes, sombrero y arriba el velo. No sabíamos quiénes eran.

IM: Ya por entonces habían comenzado a construir la Hospedería. Recuerda la Hna. Verónica que Mons. Enrique Pérez Serantes invitó a las recién llegadas visitantes a trabajar aquí y una de ellas, la Hna. Nikoleta aceptó. Los recuerdos que de esta mujer tiene no sólo la Hna. Verónica sino muchos de los que la conocieron, coinciden en describirla con una tremenda personalidad, muy culta y educada, respetuosa y muy compasiva. Sería ella la que poco después, el 11 de octubre de 1951, fundara en Cuba, la Sociedad de las Hermanas Sociales. ¿Cómo sigue la historia?

Hermana Verónica: Para entonces, ella vino con dos muchachas, que eran de la Acción Católica: Eladia Sotolongo y Serafina Fernández, después llegó otra mas. El P. Mario que estaba pendiente de mi vocación, habló con ellas. Yo las ayudaba, las acompañaba a las catequesis, mostrándole el pueblo y los puntos donde se daban clases. Pasaron los meses hasta que pedí la entrada. Entré el 3 de enero de 1952, a las diez de la mañana. Con mi maleta en mano, crucé la calle y ya. Allí estuve haciendo el postulante. Era una

experiencia nueva para la Hna. Nikoleta, y para mi ni hablar. Posteriormente, en mayo, creo que el día 15, entró Carmen Ballester, de Manzanillo, que ya venía rondando por acá hacia un tiempo.

En octubre, precisamente el día de mi cumpleaños, el 24, salimos para Estados Unidos a hacer el noviciado, en el que estuvimos exactamente tres años. Allí tuvimos la suerte, la gran dicha, de conocer a la Hna. Margarita, la fundadora, que ya entonces vivía en los Estados Unidos.

IM: El trabajo de las Hnas. Sociales, dicho en pocas palabras, buscar promover mediante su carisma a los menos favorecidos de la sociedad. Sin embargo, desde que la conozco, su trabajo ha sido fundamentalmente hacia adentro de la iglesia, en la Catedral durante muchos años, al frente de casi todo lo que se movía por allí, y ahora en Sta. Teresita, ¿Cree usted que hay alguna discordancia entre lo que ha hecho fundamentalmente durante estos últimos años y el carisma de su comunidad?

Hermana Verónica: No, una cosa ayuda a la otra y no están desligadas. Aquí adentro trabajamos con gente, y esa gente nos va informando de las necesidades que hay fuera y eso nos ayuda a conocer. Aquí nosotras no conocíamos a la gente, a las familias y son ellos los que nos indican dónde hay enfermos, donde hay más necesidad, o donde se puede abrir una catequesis, y así poco a poco nos vamos introduciendo.

IM: Mirando a la distancia de 50 años, ¿Cuál o cuáles serían los momentos que más impacto le han causado y por qué?

Hermana Verónica: Para mí, el momento de la consagración, los votos, la profesión. Me dio por llorar, pero era que me parecía que

era un sueño. Tuvimos que adaptarnos allá a costumbres completamente distintas, sin embargo no hubo grandes contratiempos. De verdad el Señor nos dio la gracia, a la Hna. Carmen y a mí, de caminar sin grandes dificultades y todo fue muy bien.

IM: Hermana, a usted todo el mundo la conoce por aquí y mas allá, sabe con quien hablar y a quien acudir en un momento dado. ¿Cree usted que existe algún secreto para el trato con las personas dentro y fuera de la iglesia?

Hermana Verónica: Eso es un carisma, nosotras tenemos una devoción especial al Espíritu Santo y eso es algo muy grande. Tenemos la asistencia del Espíritu Santo que nos ilumina, que nos ayuda, nos facilita la relación con la gente que lo necesita, y va abriendo caminos para el trabajo.

IM: Si le pidieran que regalara algo a las jóvenes de su comunidad religiosa y a todas aquellas que deseen andar los caminos de la consagración a Dios por la vida religiosa, ¿Qué les dejaría?



Hermana Verónica: La devoción al Espíritu Santo. Fíjate que aún entre gente de iglesia no está muy difundida. Espero que la gente joven pueda hacerlo y que lo haga bien.

IM: El tiempo seguirá pasando, pero la obra de las personas perdura mientras quede el recuerdo y los frutos que con amor y entrega sembraron por la vida. Con esa convicción, aunque sin pretenderlo, sigue viviendo esta mujer que hace cincuenta años dice Sí a Dios al levantarse cada día para comenzar con su Gracia y bajo el amparo de María de la Caridad del Cobre, una nueva jornada de amor y de entrega.

Todavía son muchas las cosas que nos han de dejar esas jornadas y esos andares de la Hna. Verónica, pero por esta vez, junto a su congregación, a sus familiares y amigos, a **Iglesia en Marcha** le basta con decir, con alegría:

¡Enhorabuena Verónica!

EL PESO DEL AMOR

En el momento de la muerte, no se nos juzgará por la cantidad de trabajo que hayamos hecho, Sino por el peso del amor que hayamos puesto en nuestro trabajo. Este amor debe resultar del sacrificio de sí mismos Y ha de sentirse hasta que duela.

Madre Teresa de Calcuta

LA CAMISA DEL HOMBRE FELIZ

Un gran marajá indio no era feliz. Sin embargo, tenía todo lo que un mortal puede desear, un palacio lujoso, riquezas en abundancia, esclavos a su disposición, distracciones renovadas incesantemente, mujeres que cambiaba varias veces por semana. A pesar de eso, no era feliz.

Un día, fue en busca de su gran visir, y le preguntó qué debía hacer para ser feliz.

- Nadie es feliz, le respondió el hombre.

Insatisfecho, el marajá planteaba su problema a todos los que encontraba. Un sabio aceptó comprometerse y le dio su receta de la felicidad:

"Tenéis que poneros la camisa de un hombre feliz, y llegaréis a serlo". Inmediatamente, el marajá envió a sus embajadores por todo su reino con la misión de encontrar al hombre feliz y llevarle su camisa.

Los enviados partieron hacia los cuatro puntos cardinales del reino e interrogaron a las gentes.

Por todas partes la misma respuesta:

- No, no soy feliz

- No tengo mas que un pedazo de tierra y no puedo alimentar a mi familia.

- No estoy bien en mi pellejo; no estoy de acuerdo conmigo mismo.

- Estoy terriblemente fastidiado, etc. Ricos y pobres, hombres y mujeres, adultos y niños, nadie era feliz.

Los legados estaban a punto de desesperarse cuando, un día, uno de ellos descubrió, en el fondo de un macizo montañoso, una cueva en la que vivían unos "yoguis". Habían abandonado el mundo para dedicarse a las realidades divinas.

No poseían nada y se alimentaban con un grano de arroz por día. Al primero a quien se acercó, el enviado le hizo la pregunta:

- ¿Eres feliz?

- ¿Yo? Completamente feliz, contestó.

- Entonces, dame tu camisa al momento.

Unos instantes, el sabio fijó sobre el rostro del interlocutor su mirada profunda y transparente.

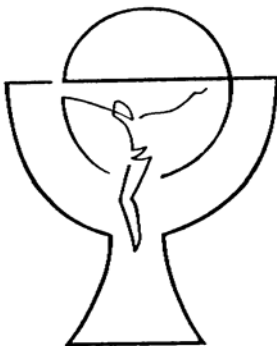
Después dijo, con un gesto que indicaba una evidencia:

- Muy gustoso te daría mi camisa. Pero ya hace tiempo que no la tengo

Pierre Babin

LA EUCARISTÍA: EN LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

La participación en la Eucaristía y el lugar que ésta ocupa en la espiritualidad cristiana no se puede equiparar a una devoción o a una práctica piadosa más, ni forma parte alguna de las "escuelas de espiritualidad" que existen en la Iglesia. La vida eucarística es



esencial en el cristianismo, y, por ello es para todos y ofrecida a todos. Recordaremos los aportes más significativos de la Eucaristía a la espiritualidad cristiana, siguiendo las tres dimensiones clásicas del misterio eucarístico: la Eucaristía como sacrificio, la Eucaristía como comunión y la Eucaristía como presencia que invita a la adoración.

La Eucaristía como sacrificio: *cuando participamos en la Misa, nos unimos al sacrificio redentor de Cristo en la historia de hoy.*

Sabemos que la Eucaristía lleva a su plenitud las gracias espirituales del Bautismo, que es el origen de nuestra espiritualidad cristiana. En el agua bautismal nos identificamos con Cristo muerto y resucitado, iniciando un camino interior que nos lleva a morir al mal y al egoísmo para vivir para Cristo y para los demás (Rom 6, 1-11). Al participar en la Eucaristía renovamos continuamente en nosotros este proceso de muerte y vida, puesto que nos incorporamos a la renovación sacramental del sacrificio que Jesús ofreció una sola vez, muriendo para remisión de los pecados y resucitando para darnos vida (Mt 26,28).

De un modo muy real, cuando cada día la iglesia ofrece la Eucaristía y renueva la entrega de Cristo por la redención de los hombres de hoy, nos

invita a cada uno de nosotros a ofrecernos con Jesús y hacernos con él redentores de la historia que nos tocó vivir.

¿Qué significa hacernos redentores con Jesús en cada Eucaristía?

Significa que más allá de las tareas de caridad y de apostolado a las que cada uno es llamado según su vocación, la Eucaristía nos hace universales. En ella hacemos llegar a todos los hombres y situaciones las gracias redentoras de nuestra oración y nuestra entrega en el sacrificio de la Misa, a causa de que esta oración y esta entrega de nosotros mismos, en sí ineficaces y mediocres, se hacen universalmente redentoras a causa de nuestra incorporación al sacrificio de Cristo que alcanza universalmente a todos los hombres.

Es propio de la espiritualidad eucarística ofrecernos por los cercanos y los lejanos, por los pecadores, por los no creyentes, por los vivos y por los difuntos, por los amigos y los enemigos, para que todos vivan en Dios (Jn 6,51). La Eucaristía nos invita así mismo a prologar esta ofrenda en la vida diaria completando en nosotros lo que le falta a la redención de Cristo (Col 1,24).

Asumiendo junto con él las miserias del mundo en que vivimos, nos invita a ofrecernos del todo y a ofrecerlo todo: nuestros trabajos y actividades, nuestras alegrías y sufrimientos, nuestras miserias y nuestros méritos, nuestro amor y nuestras fragilidades y pecados... Nos invita a



purificar las motivaciones de lo que ofrecemos y a poner más amor en todo lo que ofrecemos, penetrando cada día más en lo que es el corazón de la espiritualidad cristiana.

La Eucaristía como comunión: el banquete de la caridad ofrecido a los pobres.

Todos sabemos que la comunión con el cuerpo y la sangre de Cristo ofrecida en el altar son parte integrante del sacrificio de la Misa, pero que al mismo tiempo la comunión tiene un valor en sí misma, puede tomarse separada de la celebración eucarística, y que tiene una significación propia en la espiritualidad eucarística y cristiana.

Al acercarnos a comulgar durante la Misa (que es lo ideal) lo hacemos con un corazón necesitado de verdadero amor, y pobre en caridad; necesitados de conversión, de purificación y de renovar y restaurar nuestra espiritualidad mediocre y gastada. En el misterio de la Eucaristía, el Cristo que se entregó sacramentalmente al Padre por la redención de todos, se entrega a cada uno de nosotros, sus discípulos, como fuente de espíritu y vida (Jn 6,63) y como restaurador de nuestra pobre espiritualidad.

En la comunión eucarística (al revés de lo que sucede con nuestro alimento habitual) no somos nosotros los que absorbemos a Cristo, sino que Él absorbe nuestro espíritu en su espíritu, impregnándolo con su caridad. Al revés de lo que sucede con el pan corriente, el pan de vida no se transforma en nosotros, sino que nosotros nos transformamos en Él.

Progresivamente Jesús nos irá contagiando su caridad, con la que Él ama al Padre y a todos los seres humanos, y así se va realizando en nosotros, mejor que con cualquier práctica de piedad, el ideal de la espiritualidad cristiana: "que Cristo viva en nosotros y actúe a través de nosotros" (Jn 6, 56-57)

Así como Él se deja comer y triturar por nosotros, nos ofrece la gracia de ser "comidos" en el servicio de nuestros hermanos y hermanas. Como cristianos somos "seres comidos", a semejanza de nuestro Señor y Maestro hecho pan de vida. Y esto lo puede atestiguar tanto una madre de familia como una religiosa apostólica ...

En su primera carta a los Corintios (1 Cor 10, 16-17) San Pablo nos recuerda que al celebrar la Eucaristía y tomar la comunión, compartimos un mismo pan, un mismo Cuerpo de Cristo, y que aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo porque participamos de ese "único pan".

Por eso la Eucaristía es el sacramento de la fraternidad cristiana, construye fraternidad en la historia de hoy y nos exige fraternidad. Así, las palabras de Jesús en el sermón de la montaña, mucho antes de su anuncio del banquete eucarístico ofrecido a los pobres de espíritu, adquieren todo su sentido:

Si al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, vea reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda (Mt 5, 23-24).



Dios nos busca, Dios nos amó primero: Dios quiere comunicarse con nosotros, comunicarnos su caridad (que es Él mismo), comunicarnos su felicidad y su vida eterna y en contemplarlo consiste la verdadera felicidad, y ese será nuestro cielo (Jn 14, 6; 17,3).

Pues bien, esta comunicación de la vida de Dios, esta vida eterna, se anticipa para cada uno de nosotros al unirnos a Jesús Eucaristía. La comunión siembra en nosotros la eternidad y la gloria de la resurrección futura, al comunicarnos, a través del Cuerpo de Cristo, la misma Vida de Dios: *Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente ... El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día... Así como yo vivo por la vida del Padre, el que come mi carne vivirá por mí...* (Jn 6,51; 54-57).

La Eucaristía como presencia que invita a la adoración: Dios con nosotros.

La Iglesia, consciente de la riqueza que significa para todos la presencia de Jesucristo en la Euca-

ristía, reserva el sacramento en los templos y nos invita a adorar, a orar delante de Jesús sacramentado, personal y comunitariamente. La exposición del Santísimo, su adoración, la bendición del Santísimo... ¿son una práctica cristiana más, una forma privilegiada de oración, o también participan de la dimensión eucarística de la espiritualidad cristiana?

En realidad, la adoración de la Eucaristía, privada o pública, adquiere todo su sentido y fuerza espiritual si tenemos siempre presente el hecho que vamos ante el Cuerpo de Cristo *entregado por nosotros* (Lc 22,19) (En las palabras de la consagración del cáliz *que se entrega por ustedes y por todos*). La adoración eucarística, la oración ante el Santísimo, está en total continuidad con la celebración eucarística. Por lo tanto, y en ese espíritu, hay que adorar el Santísimo: prolonga nuestra entrega redentora de la Misa, pues Cristo presente en el pan consagrado vive ahí como resucitado, con los mismos sentimientos que acompañaron su sacrificio redentor.

Cristo es el mismo ayer, hoy y siempre (Heb 13,8), por lo que San Pablo nos pide *tener en nosotros los mismos sentimientos de Cristo* (Filip 2,5). La oración con la que nos unimos a Cristo Eucaristía –sacrificio y plegaria simultáneamente – va moldeando en nuestro espíritu esos sentimientos de comunión e intercesión por toda la humanidad, particularmente por los pobres y los sufrientes y por los que tienen hambre y sed de Dios, aún sin saberlo.

Yo soy el pan de vida, el que venga a mí no tendrá hambre, el que crea en mí no tendrá nunca sed (Jn 6,35).

Este pan de vida será celebrado y ofrecido a los pobres, a los moribundos, a los cristianos fieles y a los descreídos y pecadores hasta que Cristo vuelva (1 Cor 11,26). Por eso la Eucaristía alimenta nuestra esperanza en este retorno. Hoy Jesús viene a nosotros en el pan que da la vida y en el vino que engendra vírgenes (Isaías), pero envuelto en la noche de la fe. Cuando la esperanza se haga realidad y el sacramento se haga presencia, en su retorno lo veremos cara a cara, y ello será nuestro cielo.

¿Día o noche?

Mañana de lunes... Tan propicia para tener conflictos. ¿Qué tal si iniciamos la semana valorando más a los que nos rodean?.

"¿Día o noche?" Preguntó un maestro a sus discípulos para ver si sabrían decir cuándo acababa la noche y empezaba el día.

Uno de ellos dijo: "Cuando ves a un animal a distancia y puedes distinguir si es una vaca o un caballo".

"No", dijo el maestro.

Otro dijo: "Cuando miras un árbol a distancia y puedes distinguir si es un mango o un anacardo". "Tampoco" dijo el maestro.

"Está bien", dijeron los discípulos, "dinos cuándo es".

A lo que el maestro respondió...

"Cuando miras a un hombre al rostro y reconoces en él a tu hermano; cuando miras a la cara a una mujer y reconoces en ella a tu hermana. Si no eres capaz de esto, entonces, sea la hora que sea, para ti... ¡aíam es de noche!".



Primera Comunión

Casi al terminar el curso de la catequesis Anita, una de mis sobrinas, hizo su Primera Comunión. Esa noche Emeline de sólo cuatro añitos y con sabiduría nada usual para su edad contaba, con una gracia extraordinaria, lo que había visto en la tarde, cuando casi acababa la *historia*, concluyó, *¡Qué linda quedó la actuación de las niñas con velito!* Graciosa nos resultó a todos su ocurrencia pero también me llamó a la reflexión: Y para ellas y ellos ¿habrá sido sólo una función?

Pensaba y recordaba a mi exigente catequista, Esperancita; a ella no podíamos recitarle ni saber de memoria el catecismo, día a día, semana tras semana en la preparación nos acercaba al **sacramento** y a pesar de ser todos pequeños, no más allá de los ocho los mayores, exigía compromisos, pequeños como nosotros pero que debíamos responsablemente asumir. Recordaba la noche antes, en que mi hermana y yo apenas dormimos, con moñitos y todo en la cabeza, pero con la voz de la abuela Elenita que remachaba, *los moños nos son lo que importan, deben estar listas para recibir en su corazón a Jesús.*

Me perdonan tanta lata, pero... ¿Qué recordarán dentro de cinco, diez, quince, treinta años estos niños? ¿La bata de encajes, el velo, el traje blanco, la vela, el templo lleno de fotografías... O la alegría de, en la sencillez de una mañana, haber recibido la gracia de tener a Jesús mismo en su corazón?

El día de la Primera Comunión puede convertirse en un quebradero de cabeza para cualquier familia si no cuidamos con extrema delicadeza su verdadero significado, el verdadero: la pri-

mera vez en que reciben a Jesús, participando de la comunión que nos hace ser uno con Cristo y la comunidad. Puede preocupar más que traje llevar, dónde y cómo alquilarlo, que cuán bien preparada o preparado esté para recibir el sacramento de la Eucaristía. Los padres suponemos que la catequesis prepara y los catequistas esperan que los padres lo completarán, y entre unos y otros en muchas ocasiones la preparación recibida es sólo superficial, y los niños piensan y sienten que han llegado a la meta final, una vez hecha la Primera Comunión ésta se convierte en la última hasta dentro de...

Y es ahí donde todos padres, abuelos, catequistas, párrocos, miembros todos de la comunidad, jugamos nuestro papel. La familia cristiana debe saberse responsable de educar a sus hijos en la fe y ser la casa, el hogar, espacio de formación catequética; sabemos muy bien que esto en muchísimos casos es imposible y es por ello que la Iglesia (a través de los catequistas, sacerdotes y de toda la comunidad) debe asumir un compromiso serio en la transmisión de los valores cristianos, de la transmisión de la fe con todo rigor, esa que lleva a la conversión, a la entrega en el amor a todos como única forma de hacer vida las convicciones que nos caracterizan como cristianos.

Vivir esta primera vez de una forma alegre y sencilla les hará descubrir que el verdadero regalo de este día, no es lo lindo que irán vestidos, ni cuántas fotos se saquen; les hará descubrir que el regalo que reciben es Jesús que se da para transformarlos en personas nuevas, en niños y niñas capaces de vivir en su Amor en medio del mundo.

Procesiones Callejeras Santiagueras

Procesión del Corpus Christi

El jueves siguiente a la fiesta de la Santísima Trinidad se celebra la solemnidad del Corpus Christi y ese día a las 5 p.m. se tenía una solemnisima procesión callejera que es de las llamadas procesiones litúrgicas, es decir, que su realización está mandada en la liturgia de la Iglesia Católica, y en las ciudades en que se encuentra la Iglesia Catedral, esta procesión sale siempre del máximo templo y es presidida por el obispo diocesano, religiosos y religiosas que no vivan en clausura, colegios de ambos sexos, asociaciones, cofradías y demás fieles con velas encendidas.

En la ciudad de Santiago de Cuba, todo lo anteriormente expresado se cumplía a cabalidad desde la re-erección de la diócesis (1522) hasta el año 1961, en que por última vez salió a la calle.

Para la procesión del Corpus Christi nuestra Catedral contaba con una valiosísima custodia de oro fino, esmeraldas y perlas que le regaló a Mons. Pedro Agustín Morell de Santa Cruz de Lora, el Conde de Ablemarle como desagravio por la expulsión que le hizo este militar de Cuba cuando la toma de La Habana por los ingleses. Lamentablemente esta preciosísima custodia fue sacrilegamente robada a fines del siglo XIX.

En el año 1883 el arzobispo de Santiago de Cuba S.E.R. Mons.Dr. José Martín de Herrera y de la Iglesia, regaló a su Catedral una riquísima carroza triunfal que consta de cuatro frontales de estilo barroco primorosamente tallados y dorados al fuego sobre los cuales iba un valioso manifestador de bronce dorado hecho especialmente a la medida de la custodia procesional de la Catedral, y en las esquinas de esta carroza iban sentados cuatro ángeles tallados en madera que portaban pequeños incensarios. La carroza era totalmente adornada con flores naturales y se ponían doce candeleros con

sus guardabrisas de bacará y toda ella iba cubierta por un suntuoso palio de seda blanco bordado en hilos de oro con atributos eucarísticos. Esta carroza y demás accesorios, convenientemente restaurados se conservan todos y algunos se exhiben en el Museo Arquidiocesano.

La procesión del Corpus Christi de nuestra Catedral salía por la puerta de Santo Tomás y bajaba hasta la calle de Enramadas (la calle ostenta este nombre debido a que para esta procesión se adornaba con enramadas de palmas y otras plantas naturales así como guirnaldas de flores para que por debajo de ella pasara el Santísimo Sacramento), subía entonces por la calle San Félix hasta San Basilio entrando a nuestro máximo templo por la puerta que da a San Pedro. Cabe destacar que a veces estaba entrando la cruz procesional y los ciriales a la Catedral, y todavía la carroza triunfal estaba bajando la calle de Santo Tomás, lo cual nos indica la inmensa multitud de fieles que asistía a la misma; en la que estaban presentes no sólo todas las autoridades eclesiásticas, sino también las civiles y militares en traje de gala.

Era, sin lugar a dudas, la procesión más solemne y concurrida de cuantas se celebraban en nuestra ciudad.



Manifestador de bronce dorado utilizado en la procesión de Corpus Christi

Procesión del Santísimo Cristo de la Salud

El día 3 de mayo, en horas de la tarde-noche salía del templo a Él dedicado la procesión del Santísimo Cristo de la Salud, que si bien es verdad que ya existía desde tiempos del gobierno arzobispal de S.E.R. Mons. Dr. Mariano Rodríguez de Olmedo y Valle, que fue quién edificó la primera ermita en las calles de Gallo y San Antonio, fue San Antonio María Claret quien a partir del año 1852 la organizó y le dio el esplendor y la popularidad que tuvo en tiempos de la colonia. Cabe recordar que en el año 1852, fue asolada la ciudad de Santiago de Cuba por un espantoso terremoto que destruyó o dañó seriamente casi todos los templos de la ciudad, incluida la S.I. Catedral y casi de inmediato se desató una horrible epidemia de cólera que diezmo a la población, pues hubo calles en que murieron todos los habitantes de la misma de lado y lado.

Ante esta terrible situación, San Antonio M. Claret organizó el culto y una sonada misión en la calle de La Alameda, junto al mar, que comenzaba cada mañana con el solemne traslado en procesión del Stmo Cristo de la Salud desde su propio templo casi en ruinas hasta La Alameda, presidiendo esta imagen todos los actos de la misión predicada por el Santo y sus colaboradores. En ocasiones por orden del arzobispo Mons. Claret, esta santísima imagen era trasladada a los distintos hospitales de la ciudad permaneciendo junto a los enfermos y heridos durante varios días. Terminados los actos de la misión la imagen era devuelta a su propio templo.

La procesión anual del 3 de mayo salía del templo y bajaba por la calle de San Antonio hasta la calle de la Reina Cristina (hoy Ave. Jesús Menéndez) luego doblaba por la calle de la Marina (hoy Aguilera) para luego bajar por la calle de El Gallo y finalizar frente al templo del Cristo de la Salud. Durante todo el tiempo que duraba la procesión, la multitud rezaba y cantaba llevando siempre velas encendidas.

Procesión de San Antonio de Padua

En la tarde del 13 de junio salía de la iglesia conventual de San Francisco de Asís, una concurridísima procesión en honor de este santo tan popular organizado por los Terciarios Franciscanos y su Archicofradía allí establecidas. Esta procesión salía por la calle de San Francisco doblando por la de

San Juan Nepomuceno (hoy Corona) hasta la calle de Trinidad para desembocar en el templo parroquial de Santo Tomás Apóstol donde era recibida la imagen, se predicaba un fervorín y se cantaba el responsorio de San Antonio de Padua. Luego se organizaba de nuevo la procesión que tomaba entonces por la calle de Santo Tomás hasta la de San Francisco entrando en el templo mientras las campanas repicaban alegres. Esta fue una de las procesiones más populares que tuvo nuestra ciudad pues San Antonio contaba con innumerables devotos.



Procesión de la Virgen de la Asunción

El 15 de agosto a las 5 p.m. salía de nuestra S.I. Catedral, que está dedicada a la Stma. Virgen María en el misterio de su Asunción en cuerpo y alma a los cielos, una solemnisísima procesión que llevaba en andas la antigua imagen tallada en madera policromada que todavía se venera en la Catedral. Esta era presidida por el Sr. Obispo, los Sres Canónigos y todo el clero residente en la ciudad, autoridades civiles y

militares y una numerosísima concurrencia de fieles que en dos filas detrás de los ciriales. Bajaba la calle de Santo Tomás, subía Enramadas hasta Calvario y le daba la vuelta a la Plaza de Dolores deteniéndose frente al Santuario de la Virgen Dolorosa y allí mientras las campanas repicaban se cantaba una solemne Salve y era incensada la imagen de la Virgen por el capellán del Santuario revestido de capa pluvial blanca, luego la procesión bajaba la calle de La Marina (hoy Aguilera) y doblando San Pedro entraba al atrio de la Catedral mientras los fieles se congregaban en la Plaza de Armas (hoy Parque de Céspedes). El ejército hacía salvas y las campanas de la Catedral repicaban.

Los caballeros que llevaban las andas de la Virgen la elevaban en alto por tres veces dando la impresión que subía al cielo, mientras el pueblo aplaud-

ía. Después de unas breves palabras del Sr. Obispo o de algún Canónigo, entraba la imagen al templo con lo cual finalizaba la procesión.

Procesión del Santo Ecce Homo

Desde la primera mitad del siglo XVII y hasta la actualidad es muy venerada en la S.I. Catedral una pintura sobre madera de la flagelación del Señor (Cristo atado a la columna) pintada en Cartagena de Indias (Colombia) por un pintor imaginero llamado Francisco Antonio y que popularmente es conocida en nuestra Arquidiócesis con el nombre del Santo Ecce Homo. A partir del año 1643 este venerado cuadro poseyó una capilla propia dentro de la Catedral dotada de varias capellanías y una fiesta litúrgica diocesana el último miércoles del mes de agosto; en dicho día se celebraban muchas misas ante Él acudiendo miles de personas a venerarlo, llevando flores y velas. En la tarde de ese mismo día era sacado en procesión dicho cuadro bajo palio, en manos del Sr. Obispo revestido de capa pluvial de color rojo y paño de hombros, mientras era incensado por dos acólitos durante toda la procesión que era concurridísima y a la que asistían tanto el Cabildo de la Catedral como el del Ayuntamiento, pues el Santo Ecce Homo es uno de los patronos que tiene la ciudad de Santiago de Cuba en agradecimiento a sus muchos favores y milagros.

Esta procesión seguía el itinerario acostumbrado en las procesiones de la Catedral.

Procesión de Nuestra Señora de la Caridad de El Cobre

De la parroquia de Santo Tomás Apóstol de nuestra ciudad salía a las cinco de la madrugada del día 8 de septiembre una popular procesión que llevaba en andas la primera réplica de la imagen original de nuestra Madre y Patrona que se hizo en Cuba, cubierta por un rico dosel que sostenían cuatro columnas salomónicas recorriendo al calle de Santo Tomás, bajaba por la de Trinidad hasta San Félix subía hasta Enramadas, luego bajaba hasta Santo Tomás y de allí hasta el templo parroquial acompañada de una multitudinaria mu-

chedumbre en la cual predominaban las clases más pobres y humildes de la ciudad. Esta procesión era tan concurrida que las filas eran de cuatro en fondo a cada lado de la calle detrás de los ciriales.



Procesión de San Francisco de Asís

De la Iglesia conventual de San Francisco de Asís salía en la tarde del 4 de octubre una procesión en honor del Santo que organizaba la comunidad de frailes Franciscanos que regentaban dicho templo y la venerable orden de los Terciarios. La misma bajaba la calle San Francisco hasta la calle del Gallo, subía Trinidad hasta San Juan Nepomuceno (hoy Corona) y así llegaba nuevamente al Templo. Los frailes y los terciarios franciscanos que asistían a la misma iban con su santo hábito incluidas las sandalias pero como nota característica cabe destacar llevaban antorchas encendidas mientras que los fieles llevaban velas.

Procesión de la Inmaculada Concepción

El día 8 de diciembre de la Iglesia conventual de San Francisco de Asís salía la famosísima procesión de la Purísima, cuyas andas con la imagen de la Virgen era llevada a hombros por trechos por las señoritas que pertenecían a la Asociación de las Hijas de María con sus trajes y velos blancos reglamentarios y al cuello la cinta azul con la imagen de la Inmaculada.

Salía dicha procesión por la puerta mayor del templo mientras repicaban las campanas y tomaba por la calle de San Francisco, subía por Santo Tomás y doblaba por Heredia para detenerse frente a la puerta principal del máximo templo santiaguero, allí se cantaba una Salve solemne y la imagen era incensada por el Sr. Obispo y en ausencia de éste por el Deán de la Catedral; luego continuaba la procesión por la calle de San Pedro doblando por la de La Marina (hoy Aguilera) hasta Calvario bajando Enramadas hasta Santo Tomás, doblando en San Francisco para entrar al templo, ante cuyas puertas abiertas se cantaba el himno de las Hijas de María acompañado por una banda de música militar. Una vez terminado el himno un fraile franciscano predicaba un fervorín desde un improvisado púlpito, con el que finalizaba la procesión.

En estos meses ...

Congreso de Familias y Gens 3

Este año el encuentro con los Focolares tuvo un sello especial durante cuatro días (del 30 de abril al 2 de mayo) familias de diversas diócesis de Cuba se encontraron para compartir en El Cobre acompañados por Ana y Alberto, matrimonio focolar, que con una gran sonrisa y cercanía compartieron con todos su andar y experiencia de familia. Los adolescentes por su parte (los Gen 3) también tuvieron la alegría de celebrar su primer *congreso*, ellas y ellos supieron en estos días hacer vida el difícil arte de amar, ver a Jesús en el otro, esa sencilla fórmula que el mismo Jesús nos invitó a seguir. Momento de gran alegría fue el compartir con Mons. Luigi Bonacci, Nuncio Apostólico en Cuba, quien compartió en la tarde del primero de mayo con todos, felices se sintieron los muchachos al recibir de sus manos un pequeño Evangelio, para hacer vida la Palabra.

Jornada de la Familia

Del día de las Madres al día de los Padres, por cuarto año se ha celebrado en nuestra arquidiócesis la Jornada de la Familia, este año con el lema: *Familia Cristiana vive unida la Eucaristía y sé misionera*. Sus actividades centrales fueron la conferencia ofrecida por el P. Emilio Gómez cmf con este mismo tema y la Fiesta de las Familias, celebrada como años anteriores en El Cobre. Allí las adolescentes y jóvenes de San Antonio M. Claret llenaron de alegría con sus dinámicas a todos los que llegaban para participar; el Hno Luis también les ayudó y animó. Luego peregrinamos en oración hasta la casa de la Madre donde Mons. Pedro Meurice presidió la Eucaristía final. Durante su homilía recordaba a todos que es muy importante y necesario hoy defender a

la familia de tergiversaciones y aberraciones de la sociedad moderna, mucho enfatizó: *la familia nace del matrimonio de un hombre y una mujer que se aman, así lo quiso Dios y lo puso en lo íntimo de cada persona, cualquier otra situación es contraria a la ley natural que Él inscribió en el corazón del hombre y de la mujer*. Alegría de todas las familias por compartir con nuestro pastor después de una prolongada ausencia. Alegría de saberle de vuelta y bien, de saberle cercano a las familias.

Tierra del Evangelio

"Hagamos de la Iglesia que peregrina en Cuba una Iglesia misionera" pidió Mons. Juan García Rodríguez, presidente de la Comisión de Misiones, durante la I Asamblea Nacional de Misiones que se celebró en La Habana del 24 al 28 de mayo. En la ella participaron un total de 141 delegados de las 11 diócesis de Cuba: 6 sacerdotes, 13 religiosas, 1 religioso, 11 diáconos permanentes y 110 laicos misioneros además de 23 seminaristas que "fueron motivo de alegría y esperanza ya que ellos serán los pastores del mañana". El Sr. Nuncio Apostólico leyó el mensaje de Su Santidad Benedicto XVI a todos los participantes en la Asamblea en el que invitaba a que "los trabajos de este encuentro sean un nuevo impulso a la incansable acción misionera en ese país, ante los desafíos de la sociedad actual, dando gracias a Dios por el pasado y el presente de la vida de esa amada Iglesia en Cuba". En sus conclusiones, los participantes pidieron retomar la opción del Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC), celebrado en 1986, de "ser una Iglesia Misionera", con cinco objetivos: Hacer de la misión el eje central de la vida pastoral; cultivar una espiritualidad misionera, vigorosa y encarnada en todos los miembros de la Iglesia; priorizar una formación misionera integral; acompañar y dinamizar las casas de misión; impulsar y extender el anuncio del evangelio a todos los ambientes. Además en varios mo-

mentos de la Asamblea se pidió la fundación de la Juventud Misionera que agrupe a jóvenes misioneros que trabajen en la evangelización en la isla. La Asamblea concluyó el día 28 con la Celebración Eucarística en la Catedral de la Habana, presidida por S.E. el Cardenal Jaime Ortega. *Nosotros Hoy*

Confianza en Dios y su pueblo

El 11 de junio, Mons. Manuel Hilario de Céspedes y García Menocal tomó posesión de su diócesis en ceremonia sencilla y sentida. En la homilía de la celebración eucarística, en la que estuvo acompañado por varios de nuestros obispos, el Nuncio Apostólico en Cuba, sacerdotes, religiosas, religiosos y cientos de fieles matanceros decía: *Hoy ustedes han venido a recibir a su nuevo obispo. Les agradezco a todos su presencia. Y les digo que comienzo mi ministerio pastoral en esta diócesis con temor y con confianza. Temor por mis insuficiencias para ser obispo y para serlo de esta diócesis con el tino pastoral adecuado para responder a los que aquí se necesita hoy y para avizorar lo que está por venir... Su nuevo obispo se ha presentado ante ustedes como un menesteroso, como un necesitado. Y en verdad lo soy. Y necesito que todos ustedes oren por Matanzas y por mí. En este año de la Eucaristía no olvidemos nunca a nuestra diócesis cuando estemos delante del Sagrario... Y allí no olviden a su nuevo obispo para que sea para ustedes un obispo congregante al estilo de Jesús, nuestro Salvador.*

Cuando se acercaba mi ordenación episcopal, una religiosa a la que me une desde hace años una hermosa amistad, me dijo: "Manolo, ya sabes, servidor y misionero". Eso también deseo ser para ustedes y junto con ustedes.

Enhorabuena a la hermana diócesis de Matanzas, y a Mons. Manolo; ellos contarán con nuestra cercanía y oraciones siempre. *Nosotros Hoy*

Ordenación

El pasado 16 de junio recibieron de manos de Mons. Pedro Meurice Estúy en el templo de Nuestra de los Desamparados, la ordenación diaconal los seminaristas de nuestra diócesis José Manuel Hernández del Toro y Jorge Alejandro Rodríguez. Ellos habían concluido hace un año atrás sus estudios de teología en el Seminario San Basilio Magno, de nuestra diócesis, y San Carlos, de la diócesis de La Habana, y han servido en la vida pastoral de nuestra diócesis durante estos meses. En la homilía Mons. Meurice, recordó el significado y origen del diaconado en la vida de la Iglesia desde las primeras comunidades cristianas, y de la importancia de éste en el camino hacia el sacerdocio. Muchos hermanos de distintas comunidades de nuestra ciudad se unieron a su alegría, alegría y compromiso de todos en acompañarles en el camino de su sí al Señor para el servicio a sus hermanos desde la vida sacerdotal; de orar para que Él les ayude a perseverar haciendo vida el lema escogido: *Guárdame en tu corazón como tu sello* –Ct Ct 8,6– José Manuel y *Esto vale para ustedes. Cuando hayan hecho todo lo que les ha sido mandado, digan: somos servidores que no hacíamos falta, sólo hicimos lo que debíamos hacer.* –Lc 17,10– Jorge Alejandro.

Primer Congreso Eucarístico Diocesano

Entre los días 19 al 26 de junio, la Diócesis de Holguín, celebró el primer Congreso Eucarístico Diocesano, como culminación de un trienio jubilar que, por iniciativa de Mons. Héctor Luis Peña Gómez, ha vivido esta diócesis hermana como parte de las celebraciones por su retiro como Obispo Titular. El primer suceso de esta serie fue el Encuentro Diocesano de Familias que se celebró en enero de 2003 y buscó rescatar el papel de la familia en la vida religiosa de nuestras comunidades; le siguió el Simposio Mariano, en diciembre de 2004, con el lema: "Ven con nosotros al caminar" tuvo como propósito el

encuentro con Jesús a través de María y finalmente el gran acontecimiento que ha sido el Congreso Eucarístico Diocesano, finalizado el domingo 26 del presente; fecha en que también Mons. Peña y Mons. Pedro Meurice, Obispo de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, cumplieron cincuenta años de vida sacerdotal.

Las sesiones del Congreso -23 al 25 de junio- comenzaban con la oración de la mañana frente al Santísimo, en la Catedral San Isidoro, seguida de una conferencia catequética y continuada con el trabajo de los equipos en tres subseces hasta el mediodía. En las tardes las actividades fueron variadas, el jueves Misa y Procesión del Santísimo. El viernes encuentro con el mundo del dolor: enfermos, pobres y familiares de los presos y el sábado la plenaria, junto a la improvisación y espontaneidad característica del cubano; para concluir un hermoso recital de coros de niños.

La clausura tuvo lugar el domingo en la mañana del 26 durante la celebración de la Misa Solemne concelebrada por los obispos cubanos, el Cardenal Jaime Ortega y los sacerdotes de la Diócesis e invitados. Terminada la Eucaristía se devolvió una escultura de S.S. Juan Pablo II, obra escultores holguineros que quisieron, con este gesto, rendir tributo a la persona del recién fallecido Papa. Días estos, sin duda de mucho esfuerzo de los que renovados y fortalecidos por la presencia viva de Cristo, los hermanos de la iglesia holguinera salieron al encuentro de todos, dentro y fuera de la comunidad, con la oración que fuera himno y lema de este Congreso "Danos tu Palabra, danos tu Cuerpo y viviremos". *Nosotros Hoy*

Ordenación Sacerdotal

El pasado 25 de julio en nuestra S.B.M.I. Catedral, en la fiesta de Santiago Apóstol patrono de nuestra Arquidiócesis y de la Ciudad que celebra sus 490 años de fundada, Mons. Pedro Meurice impuso las manos y ordenó presbíteros a los jóvenes salesianos Osmany Masó y Gustavo Cunill, los cuales dieron sus primeros pasos en parroquias de nuestra ciudad. La

fiesta fue grande, llena de alegría al recibirles como sacerdotes al servicio del pueblo. Sus primeras misas las presidieron en las parroquias de María Auxiliadora

-el P. Osmany, el sábado 30 de julio- y de Santa Lucía -el P. Gustavo, el domingo 31 del mismo mes-. Ellos han sido destinados a la diócesis de Camagüey y a la parroquia de María Auxiliadora de Santiago de Cuba respectivamente. Alegría y gozo, seguridad de nuestra ayuda y oraciones en el ministerio recién comenzado.

Al querido P. Ramón

El domingo 18 de septiembre, la comunidad de Don Bosco, a nombre de toda la iglesia diocesana, despidió al P. Ramón García Rampérez sdb, quien ha sido destinado a la parroquia de María Auxiliadora en La Habana. El diácono Isaías Licea, al final de su homilía... porque *honrar, honra, agradeció* estos seis años de ministerio del P. Ramón entre nosotros, especialmente allí en la que fuera su parroquia, que vio "un sacerdote con deseos desbordantes de transfundir el ánimo y celo que lo caracteriza; un presbítero que sin mirarnos por fuera se preocupó más de lo que llevamos dentro". Animó a trabajar, trabajando; a servir, sirviendo; a vivir el evangelio que predica, siendo el mismo evangelio vivo.

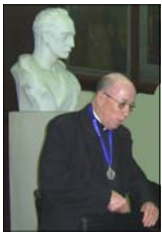
Durante estos años también sirvió como formador en el Seminario San Basilio Magno, en el Instituto Pastoral Pérez Serantes y en la formación de los diáconos permanentes. Animó y acompañó la comisión diocesana de Nuevas Comunidades y Ministerios Laicales.

Nuestra publicación se une a ellos. En el P. Ramón tuvimos por más de cinco años un redactor cumplidor y exigente, siempre dispuesto a la escucha y la colaboración.



Nuevo Miembro de la Academia Cubana de la Lengua

Monsieur Carlos Manuel de Céspedes, vicario general de la arquidiócesis de La Habana y descendiente directo del Padre de la Patria, fue investido el viernes 24 de septiembre como miembro de número de la Academia Cu-



bana de la Lengua, en una ceremonia solemne realizada en el Instituto de Literatura y Lingüística de La Habana, y ocupará el sillón de la letra U.

Actualmente es miembro del consejo de redacción y colaborador de la revista *Palabra Nueva*. Profesor del Seminario *San Carlos y San Ambrosio* de La Habana. Ha publicado en España la novela *Érase una vez en La Habana* (1998), el volumen de narraciones breves *Zarpazos a la memoria* (2001) y la biografía de Félix Varela *Pasión por Cuba y pasión por la Iglesia*.

Con su investidura se convierte en el tercer dignatario católico que entra en la Academia Cubana desde su fundación, en 1926. Antes fueron miembros de dicha institución el cardenal Manuel Arteaga y el arzobispo de La Habana Evelio Díaz.

Eusebio Leal, Historiador de la Ciudad, en el acto de investidura, tuvo palabras de elogio y reconocimiento a las cualidades y talento de este intelectual de talla mayor.

Al acto asistieron la jefa de la Oficina de Asuntos Religiosos del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Caridad Diego, el arzobispo de La Habana, cardenal Jaime Ortega, el presidente de la Casa de las Américas, Roberto Fernández Retamar, la bailarina Alicia Alonso, miembros del cuerpo diplomático acreditado en la Isla, religiosos e integrantes de la Academia Cubana de la Lengua.

Mons. Carlos Manuel dedicó su discurso de ingreso al presbítero y filólogo cubano Félix Varela y sus relaciones con España. Ante los asistentes a su investidura trató de la tole-

rancia y el sentido común, y de cómo Félix Varela supo conjugar su formación católica con la defensa de las corrientes filosóficas más avanzadas del momento, del mismo modo que en lo político criticó duramente a la España de la época sin dejar de quererla.

Desde nuestras páginas le felicitamos y saludamos.

Internacionales

Apertura de la causa de beatificación de Juan Pablo II

El proceso de beatificación del Papa Juan Pablo II fue abierto, el pasado día 28 de junio, en Roma. Los espontáneos gritos de «¡Santo súbito! ¡Santo ya!» del multitudinario funeral por Juan Pablo II, volvieron a sonar en la ceremonia en la que el cardenal Camillo Ruini, obispo vicario de Roma, firmó el comienzo de la investigación diocesana sobre la vida, virtudes y fama de santidad de Juan Pablo II.

Benedicto XVI había anunciado el pasado 13 de mayo la apertura en un breve plazo de tiempo del proceso que podría llevar a Karol Wojtyła a la gloria de los altares, dispensando de los cinco años de espera tras la muerte, establecidos por el Código de Derecho Canónico. Con este anuncio, 42 días después de la muerte de Karol Wojtyła, respondía al grito que se apoderó de la plaza de San Pedro del Vaticano el 8 de abril, día de sus exequias: «Santo subitito!» («¡Santo ya!»). El proceso comenzará en la diócesis de Roma, de la que era obispo, e implicará la recogida de toda la documentación sobre Juan Pablo II, así como la investigación sobre su vida y virtudes, recogiendo testimonios de quienes le conocieron. Después se analizarán posibles milagros atribuidos a su intercesión. Juan Pablo II sólo se avaló de su facultad de dispensar del período de espera para el inicio de un proceso de beatificación en el caso de la Madre Teresa de Calcuta, fallecida el 5 de sep-

tiembre de 1997 y beatificada el 19 de octubre de 2003. El cardenal José Saraiva Martins, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, ha recordado que, en el caso de la beata Teresa de Calcuta, el Papa había dispensado de unos dos años este período de espera, mientras que en este caso la dispensa es total, de los cinco años. *ZENIT.org*

«Motu proprio» de aprobación del «Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica»

Fue publicado el pasado 28 de junio por S.S. Benedicto XV, mediante el cual aprueba y promulga el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica -CIC-, que fuera promulgado en el año 1992 por el Papa Juan Pablo II. Como expresa en el mismo, dicho «Compendio» había sido vivamente deseado por los participantes al Congreso Catequístico Internacional de octubre de 2002, que se hacían así intérpretes de una exigencia muy extendida en la Iglesia. El «Compendio», que ahora presento a la Iglesia Universal, es una síntesis fiel y segura del «Catecismo de la Iglesia Católica». Contiene, de modo conciso, todos los elementos esenciales y fundamentales de la fe de la Iglesia, de manera tal que constituye, como deseaba mi Predecesor, una especie de vademécum, a través del cual las personas, creyentes o no, pueden abarcar con una sola mirada de conjunto el panorama completo de la fe católica. El «Compendio» refleja fielmente, en su estructura, contenidos y lenguaje, el «Catecismo de la Iglesia Católica», que podrá ser mejor conocido y comprendido gracias a la ayuda y estímulo de esta síntesis. *(ZENIT.org)*

Tras el huracán «Dennis»

La asociación católica internacional «Ayuda a la Iglesia Necesitada» (AIN) decidió enviar el 18 de julio ayuda de emergencia por valor de 40.000 euros a las cuatro diócesis cubanas más afectadas por el huracán Dennis. Las diócesis de Bayamo-Manzanillo, Cienfuegos, Matanzas y Santa Clara, ubicadas en el sudeste y centro de la isla

caribeña, recibirán cada una 10.000 euros. Según la información que Xavier Legorreta, jefe de la Sección de Iberoamérica I de AIN, ha recibido telefónicamente del nuncio apostólico, el arzobispo Luigi Bonazzi, y de otros obispos locales, decenas de personas han perdido la vida en la reciente catástrofe, y miles se han quedado sin hogar. Por ahora, urge sobre todo conseguir alimentos, ropa, y utensilios domésticos y sanitarios. «Gracias a la Iglesia y los obispos, la gente podrá recibir la ayuda sin ninguna dificultad ni retraso», ha afirmado Legorreta. ZE-MIT.org

Papa pide a CELAM promover defensa de la familia

Defender el matrimonio y la familia fue el pedido hecho por el Papa Benedicto XVI en su mensaje con ocasión de los 50 años del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). El mensaje del Papa fue leído por el Cardenal Giovanni Battista Re, Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, al iniciarse en la ciudad de Lima la 30ª Asamblea Ordinaria de este organismo. "Hay que poner un acento especial en la catequesis familiar y en la promoción de una positiva y correcta visión del matrimonio y de la moral conyugal," pidió el Papa a los obispos, "contribuyendo de esta forma a la formación de familias genuinamente cristianas que brillen por la vivencia de los valores del Evangelio. La familia cristiana, verdadera iglesia doméstica, será también semillero de abundantes y santas vocaciones". El Papa Benedicto XVI expresó su deseo de que la conmemoración del 50 aniversario del CELAM "avive en los obispos y en todas las iglesias particulares de Latinoamérica un impulso evangelizador cada vez más vigoroso". En la sesión final de esta Asamblea, fue designada la ciudad de La Habana como sede para la próxima asamblea, que será la trigésima primera de la cincuentenaria institución. Los obispos

y arzobispos presidentes de Conferencias Episcopales y los delegados con derecho a voto eligieron esta ciudad con una mayoría significativa, siendo esta la primera vez que la asamblea se reunirá en esta isla del Caribe. La XXXI Asamblea Ordinaria del CELAM se celebrará en mayo del 2007. NE - *eclesiales.org*

El hermano Roger, una vida por la reconciliación entre cristianos

«Dios no creó ni el miedo ni la inquietud, Dios no puede sino darnos su amor». Estas palabras de la carta escrita por el hermano Roger Schutz con ocasión del encuentro europeo de jóvenes de Lisboa (28 de diciembre de 2004 a 1 de enero de 2005), resumen el mensaje de su vida entregada a favor de la reconciliación entre cristianos, asesinado por una desequilibrada mental de origen búlgaro el pasado 16 de agosto.

Nacido el 12 de mayo de 1915 en Jura (Suiza), a los 25 años, el hermano Roger, durante la segunda guerra mundial, dejó su país para establecerse en Francia, el país de su madre, en Taizé (Borgoña). Hijo de un pastor reformado, había estado inmovilizado durante años por una tuberculosis pulmonar. Durante esta enfermedad había madurado en él la llamada a crear una comunidad donde la sencillez y la bondad del corazón serían vividas como realidades esenciales del Evangelio.

En Taizé, donde había comprado una casa abandonada, comenzó a acoger junto a su hermana, Geneviève, a refugiados durante la segunda guerra mundial. Entre ellos había judíos. A causa de esta actividad, en 1942 los dos hermanos tuvieron que abandonar Taizé para salvar su vida. El hermano Roger pudo regresar en 1944. Pero ya no estaba solo, se le habían unido los primeros hermanos y comenzaron juntos una vida común.

Poco a poco algunos hombres jóvenes vinieron a unirse a los primeros hermanos y, el día de Pascua de 1949, se comprometieron juntos para toda la vida en el celibato, la vida común y con una gran sencillez de vida.

Hoy la comunidad de Taizé reúne a

unos cien hermanos, católicos y de diversos orígenes evangélicos, procedentes de más de veinticinco naciones. Los hermanos viven de su propio trabajo. No aceptan ningún donativo, ningún regalo. Tampoco aceptan para sí mismos sus propias herencias, sino que la comunidad hace donación de ellas a los más pobres. Desde los años cincuenta algunos hermanos han ido a vivir a lugares desfavorecidos del mundo para ser testigos de paz y para estar al lado de los que sufren.

En Taizé, desde principios de primavera hasta finales de otoño, cada semana, muchachas y muchachos de diversos continentes y de diferentes confesiones cristianas llegan a la colina de Taizé para vivir días de oración y recogimiento. Algunas semanas de verano puede haber más de 5000 jóvenes de 75 países.

Con motivo de los últimos días del año, Taizé organiza además en una ciudad diferente un encuentro europeo de jóvenes, que constituye nueva etapa de la «peregrinación de confianza a través de la tierra». Juan Pablo II siempre se hacía presente en estos encuentros con un mensaje de aliento. El hermano Roger fue un gran amigo del Papa Karol Wojtyła, quien todos los años le recibía en audiencia en el Vaticano. El Santo Padre visitó Taizé el 5 de octubre de 1986. En esa ocasión afirmó: «Se pasa por Taizé como se pasa junto a una fuente. El viajante se detiene, sacia la sed, y continúa su camino».

La Comunidad de Taizé ha anunciado en un comunicado que hace ocho años el hermano Roger había designado al hermano Alois, católico alemán, como su sucesor tras su muerte en la guía de la comunidad.

Luces y sombras de la última asamblea de la ONU

La Santa Sede ha dado la bienvenida a buena parte de las conclusiones de la última Asamblea General de la ONU, aunque ha criticado la

falta de consenso sobre la no proliferación de armamentos y de claridad en la utilización del término «salud reproductiva». Al finalizar siete días de sesiones, en los que se escucharon discursos de representantes de más de 175 países, el arzobispo Celestino Migliore, observador permanente de la Santa Sede, presentó el 23 de septiembre una declaración en la que expuso las luces y sombras del encuentro. Después de haber seguido los debates de la Asamblea, que ha celebrado los sesenta años de vida de esta institución, el prelado italiano afirmó que la Santa Sede «da la bienvenida a buena parte de lo propuesto».

«De todos modos, la falta de consenso sobre control de armas y su no proliferación es algo lamentable», aseguró.

Precisamente en ese mismo día terminaba también la cuarta conferencia para presionar a los países a que ratifiquen el Tratado de Prohibición Total de Pruebas nucleares (CTBT, por sus siglas en inglés). «El silencio del documento final sobre desarme y no proliferación es preocupante -- afirmó--». El armamento nuclear es simplemente devastador para personas y para el ambiente, destruye la vida de personas y el sustrato de toda economía decente», afirmó el arzobispo Migliore. «El hecho de que se destine más dinero e inteligencia a la muerte que a la vida es un escándalo que debería convertirse en una de las principales preocupaciones de todas las naciones», aseguró asimismo, el representante vaticano afirmó que su delegación ha puesto las mismas reservas que había manifestado en las conferencias de la ONU en El Cairo sobre desarrollo (1994) y Pekín sobre la mujer (1995) ante la utilización del término «salud reproductiva» en el documento final. La Santa Sede aplica este término a «un concepto integral de salud que no tiene en cuenta el aborto o el acceso al aborto». En la cumbre que precedió a la Asamblea, el cardenal Angelo Sodano, se-

cretario de Estado, había tomado la palabra para preguntar: «¿No sería mejor hablar claramente de "salud de las mujeres y los niños" en vez de usar el término de "salud reproductiva"?». «¿Acaso se quiere volver a hablar de un derecho al aborto?», siguió interrogándose al concluir su ponencia.

En su intervención final, el arzobispo Migliore afrontó también algunas de las cuestiones más importantes discutidas por la asamblea, como el papel de las Naciones Unidas, argumento en el que presentó «tres áreas específicas de desafío ético»: «solidaridad con los pobres, promoción del bien común, y un ambiente sostenible».

La declaración del prelado apoyó la reforma de la Comisión para los Derechos Humanos y recordó que los derechos humanos no son algo relativo, que puede depender de las culturas o circunstancias, sino que «son innegables». «En su esencia, tienen que ser reconocidos universalmente», afirmó.

Por último, la Santa Sede apoyo «las iniciativas en el campo de la cooperación interreligiosa y del diálogo entre civilizaciones, especialmente cuando, en el espíritu de su referencia y dependencia de Dios, forman conciencias, fomentan valores morales comunes, y promueven el entendimiento intercultural y compromisos concretos» (ZENIT.org)

Presentación oficial del logo de la V Conferencia

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) presentó el logotipo oficial de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, que se realizará en 2007 en una sede por determinar. La imagen del logo contiene una cruz que representa a Jesucristo, un centro azul celeste que hace referencia a María, el color verde de la tierra, y el azul del mar. «Lo que nos



da un continente de Cristo y de María», explica el CELAM en el comunicado de presentación. (ZENIT.org)

Seis latinoamericanos son nombrados auditores del Sínodo de Obispos

El Papa Benedicto XVI aprobó la convocatoria de los auditores de la próxima Asamblea General del Sínodo de los Obispos, entre los que se encuentran **seis latinoamericanos: dos sacerdotes y cuatro laicos**. Ellos son el sacerdote mexicano Manuel González, Profesor de Antropología Teológica, Facultad Teológica de México; el Padre Ignacio Gramsch Labra, Vicario Parroquial de San Luis Beltrán de Pudahuel en Santiago de Chile; Asesor Arquidiocesano de la Pastoral de los Acólitos; Don Luis Fernando Figari, Fundador y Superior General del Sodalitium Christianae Vitae (Perú); los esposos Leonardo y Martha Lorena Casco, Presidente de la Alianza para la Familia y Presidenta del Comité por la Vida, respectivamente (Honduras); Moisés Lauro de Azevedo Filho, Fundador y Moderador General de la Comunidad Católica Shalom (Brasil). Hace unas semanas la Santa Sede anunció la nómina de miembros de la 11ª Asamblea General del Sínodo de los Obispos a celebrarse en el Vaticano del 2 al 23 de octubre. Entre ellos están los cardenales **latinoamericanos** Jorge Arturo Medina Estévez, Prefecto emérito de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; Francisco Javier Errázuriz Ossa, Arzobispo de Santiago de Chile y Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM); y Miguel Obando Bravo, Arzobispo emérito de Managua (Nicaragua). El tema de la Asamblea será "La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia". (ACI Dig.)

Todos los pueblos, para dar un rostro verdaderamente humano a la sociedad, no pueden ignorar el bien precioso de la familia, fundada sobre el matrimonio. «La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio para toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole» (can. 1055), es el fundamento de la familia, patrimonio y bien común de la humanidad. Así pues, la Iglesia no puede dejar de anunciar que, de acuerdo con los planes de Dios, el matrimonio y la familia son insustituibles y no admiten otras alternativas.

La familia cristiana tiene, hoy más que nunca, una misión nobilísima e ineludible, como es transmitir la fe, que implica la entrega a Jesucristo, muerto y resucitado, y la inserción en la comunidad eclesial.

Benedicto XVI